



Natalia
Díaz

Aunque
no te pueda
VER

*Sin necesidad de verte,
me enamoré de ti*



D.J.57

Natalia Díaz

Aunque no te pueda ver

Sin necesidad de verte, me enamoré de ti

Prologo

No hay cosa más extraña y sorprendente que la vida. No nacimos con un manual; y por ende, tenemos que hacer lo mejor con lo que se nos entregó, sea para bien; o sea para mal. Lo más grande que se nos regalo desde que llegamos al mundo, son nuestros sueños y la habilidad de dar y recibir amor; a través de mi paso por la vida, he aprendido grandes lecciones sobre ambos regalos.

Desde que tengo uso de razón, me ha gustado ayudar al prójimo. Se me inculcó de niña la filosofía de que debo tratar a los demás de la manera que me gustaría que me trataran a mí; y por ende, trato a todos con los que interactúo con respeto y dedicación.

Desde muy niña siempre soñaba con ser una mucama del hotel “*Beverly Wilshire*”; quizás, el que me escuche hablar este sueño piense: “¿quién rayos quiere ser una mucama?” y realmente es un pensamiento válido. Ser una mucama es un trabajo fuerte, pero la satisfacción de hacer un buen trabajo, acompañado por el agradecimiento de los huéspedes, son recompensa suficiente.

Para cumplir ese sueño primero necesito sentar las bases económicas; tendría que viajar y comenzar una vida nueva cerca del hotel.

Sacándole provecho a la dedicación y simpatía que he desarrollado desde niña; me he dedicado a ser ayudante a domicilio de personas con dificultades físicas y hasta he sido niñera de vez en cuando. Durante todo el tiempo que he estado trabajando para acumular capital he conocido a todo tipo de personas; unas que se dejan querer y otras que son gruñonas y cascarrabias por naturaleza. A todos los he tratado con el respeto y el profesionalismo que se han merecido. Realmente me pude haber encariñado de uno que otro, pero todo de una forma platónica; así como se encariña alguien de su mentor o consejero. Todo esto me trae al tema del amor. Él y yo nunca hemos sido grandes amigos, o al menos, yo no me he dado a la tarea de querer formar amistad con él.

Mi sueño es uno complejo, luego de hacer varias investigaciones; he descubierto que mi trabajo de ensueño es uno muy competitivo y muy complicado, por eso no puedo darme el lujo de tener vínculos cercanos con nadie. No es que no crea en el amor, sino que tengo que tener los ojos bien abiertos y la vista bien enfocada en mi norte y darle espacio sería arriesgar el no poder cumplir eso que tanto quiero.

Realmente ahora que lo pienso, me gustaría algún día conocer a alguien especial, alguien que se tome el tiempo de entender mi sueño y que comparta mi visión del futuro; no alguien que crea en el amor a primera vista y se ciegue fácilmente por el.

Seguiré luchando por este sueño que he cargado toda la vida; hay un viejo refrán que dice “ la fortuna favorece al atrevido”, estoy completamente segura que la vida me premiará de una gran manera, si sigo persiguiendo mi sueño.

Cada persona tiene un sueño o una meta que quiere alcanzar; algunos quieren tener lujos, fama, dinero y ese tipo de cosas. El mío es algo diferente. Me gusta ayudar y servirle a las personas. Sueño con algún día viajar a California y ser mucama en el gran *Beverly Wilshire*. Soy una persona muy humilde y me he pasado todo lo que llevo de vida estudiando. Actualmente estoy dando servicios de cuidado en el hogar, así como de niñera, como también para cuidar envejecientes. Tengo varios pacientes que cuido los fines de semanas.

Durante esta semana, firmé un contrato con el Sr. Homer, a quien le estaría cuidando a su hijo Dylan, quién tiene una discapacidad visual. Tiene unos 21 años, es de mi misma edad. Nunca había cuidado a una persona con esa discapacidad, pero decidí aceptar porque quería ayudarlo; además de que la paga también me vendría bien.

Hoy sería mi primer día para conocer a mi nuevo paciente. El Sr. Homer ya me había contado de su forma de ser, así que venía prevenida.

—Buenos días, Srta. Rachel. Es un placer contar con sus servicios. Él es mi hijo Dylan —me dijo el Sr. Homer.

Dylan era un hombre alto, al lado mío soy como un topito, literalmente. Tez trigueña, pelo corto negro y estaba vestido en gabán.

—Es un placer conocerlo, Dylan.

Se quedó en silencio y giró su cara hacia mí. Fue cuando pude apreciar sus ojos color café, realmente era muy atractivo.

Extendió su mano, y sin querer, tocó mi pecho.

—Es un placer conocerla, Srta. Rachel— una vergüenza se apoderó de mí.

—Dylan, estás incomodando a la Señorita— comentó el Sr. Homer, al ver que su mano estaba en mi pecho.

—Lo siento, Srta. Rachel.

—No, para nada— agarré su mano y la apreté—. Es un gusto, Dylan. Espero podamos llevarnos bien.

—Tengo que irme al trabajo. Le dejé mi número de teléfono por si acaso me necesita. No dude en llamarme, estaré al pendiente del teléfono. Puede utilizar lo que necesite de la casa. Gracias por haber aceptado cuidar de mi hijo.

—A usted por haberme contactado. Gracias, Sr. Homer.

Sonrió amablemente y le acarició la cabeza a Dylan. Se ve que tienen una buena relación. El Sr. Homer se fue y nos dejó a solas.

—Bien, ¿Desayunaste, Dylan? —le pregunté.

—No, aún no.

—Te llevaré a la cocina y voy a preparar un delicioso desayuno, ¿Te parece?

—¿Puedo ayudarte?

—Sí, claro que sí— le agarré la mano y caminé con él al área de la cocina —. ¿No te molesta estar vestido así? Digo, debe ser muy incómodo y caluroso.

—Al principio lo era, se convirtió en una costumbre vestirme así todos los días, antes de ir a la empresa.

—¿Significa que no fuiste así siempre?

—No, perdí la visión hace aproximadamente un año. Tuve una contusión en la cabeza y terminé perdiendo la vista. Me han hecho varias operaciones, pero no la he logrado recuperar.

—Siento mucho escuchar eso, pero con el favor de Dios vas a recuperarte, y así tendrás la vida que antes tenías.

—No sé si quiera tener otra vez esa vida, pero sin duda quiero recuperar la visión. Gracias por aceptar cuidarme. Debe ser difícil atender a alguien como yo, pero te prometo que daré lo mejor de mi para serte útil y no ser mucha carga.

—¿Cómo crees? Yo lo hago con mucho gusto. Hagamos algo juntos, ¿Si? —asintió con su cabeza y sonrió.

No me había dado cuenta de lo lindo que se ve cuando sonrío.

Preparé el desayuno para los dos, y a pesar de no ver, me ayudó en varias cosas. Extrañamente me sentía muy cómoda con él. Me daba la sensación como de que lo conociera de toda la vida.

—Buen provecho.

—Buen provecho. Permíteme darte la comida. Pon tu mano en mi brazo, y así será más fácil para ambos.

—De acuerdo— puso su mano en mi brazo y la apretó—. Tiene una piel muy suave.

—Gracias, Dylan —me puse algo nerviosa por su comentario.

—¿Por qué está temblando?

—Por nada.

—¿Tiene frío?

—Sí, debe ser eso, pero no te preocupes— le di un bocado del desayuno y soltó un quejido—. ¿Está caliente? —pregunté asustada.

—Le quedó muy delicioso. ¿Hará el desayuno todos los días?

—Bueno, por cinco días en la semana.

—¿Por cuánto tiempo fue el contrato?

—Un mes.

—Ya veo.

Se comió todo el desayuno y luego de lavar los platos, salimos a caminar por el jardín.

—¿Puedo hacerle una pregunta?— preguntó Dylan.

—Claro.

—¿Cómo eres?

—¿En qué sentido?

—Físicamente. Normalmente toco a las personas, pero si hago eso, pensará que soy un perverso.

—Pues, soy gordita, trigueña, pelo castaño, ojos color café y algo bajita.

—Pude notarlo desde el principio —sonrió, y me dio algo de risa.

—¿Te molesta?

—Hablabas de su estatura. ¿Le molestaría decirme qué fue lo que toque?

—¿Por qué no cambiamos el tema? —reí nerviosa.

—Lo siento, ¿La incomodé?

—No, solo no me esperaba tu pregunta.

—¿Me puede llevar al área de las flores?

—Claro.

Caminamos hasta las rosas. Habían de distintos colores, era una vista hermosa. Las tienen bien cuidadas.

—Aquí estamos, Dylan.

Dylan extendió su mano y fue palpando cada rosa, al tocar una rosa color rosada, suavemente llevó su mano al tallo y la arrancó.

—Su piel es igual de suave que esta rosa— extendió su mano y agarró la mía, puso la rosa en mi mano y la cerró.

No salía de mi asombro, nunca me habían dicho algo así. Me sentía tan avergonzada en ese momento, que ni las palabras me salían.

—Tenga cuidado con los agujones —su mano tenía un poco de sangre, al parecer se había cortado con algún aguijón puntiagudo.

—Gracias, pero debemos lavar tus manos. Perdóname por no haberme dado cuenta antes. No debiste tocarlas.

—Estoy bien, no se van a salir mis tripas por ahí— sonrió relajado.

Lavé sus manos, y mientras lo hacía, me di cuenta de que su cuerpo estaba temblando.

—¿Te ocurre algo, Dylan?

—Su perfume huele muy bien, es muy dulce.

—Gracias, Dylan.

—Odio no poder ver —su voz se escuchaba como si estuviera a punto de llorar.

—No digas eso, ya verás que pronto vas a poder recuperar tu visión.

—En realidad quisiera verla, aunque sea una sola vez y no poder hacerlo, me frustra— apretó su mano y rechinó los dientes.

—Algún día podrás hacerlo, ya verás.

—¿Lo cree?

—Sí, lo creo.

Dylan suspiró y bajó la cabeza.

—Quisiera ser igual de optimista que tú, Rachel.

No sabía qué decirle. Me dolió imaginarme lo que ha tenido que pasar, y aún siendo tan joven.

—Vas a sobrepasar esta prueba y vas a salir adelante. No pierdas las esperanzas y la fe— agarré su mano y la sujeté —. Confío en que así será.

—Gracias, Rachel— Dylan sonrió y me sentí un poco mejor.

—¿Qué tipo de música te gusta? —me preguntó Dylan.

—Soy más amante de la música electrónica y el Rock, ¿Y a ti cuál te gusta?

—Somos todo lo contrario, me gusta la música instrumental y clásica.

—Hay una gran diferencia —ambos reímos.

—¿Has tocado algún instrumento? Yo solía tocar guitarra cuando tenía 15 años, supongo que es algo que tampoco podré volver hacer.

—Jamás he tocado ningún instrumento, y cuando digo nunca lo he tocado, es que ni me he acercado a ninguno.

—Eso es muy triste. Quisiera poder enseñarte algún día a tocar guitarra. ¿Y cantas?

—Solo en la ducha, y no creo que eso cuente— ambos reímos.

—Tienes una linda voz, me gustaría escucharte.

—Créeme, no vas a querer escucharme. Soy peor que una cabra cuando la están matando.

—Si supieras que muero por hacerlo. De hecho, muero por muchas cosas.

—¿Cómo qué?

Dylan se quedó en silencio y sonrió.

—¿Podría pedirte un favor?

—Claro.

—¿Podrías arreglarme la barba?

—Nunca he hecho eso, ¿No te preocupa que pueda dañarla?

—No, eso vuelve a crecer. Mi padre solía hacerlo, pero ha tenido mucho trabajo y debo parecer un vagabundo o algo parecido.

—No, de hecho, te ves... —no puedo olvidar que estoy hablando con un paciente, casi le digo lo bello que es—, muy guapo.

—¿Por qué lo pensaste? ¿Acaso fue solo un cumplido?— sonrió.

—No puedo olvidar que estoy en el trabajo, y casi digo algo que no debía.

—Puedes decirlo en confianza. No es que vaya a comerte ni a despedirte por decir lo que piensas. Me gustaría que te sientas en confianza conmigo. No quiero que te cohíbas solo por agradarme. Quiero conocer más de ti. Ya que no puedo verte, al menos, déjame escucharte.

—Iba a decir que eres el hombre más apuesto que he visto. La barba te queda muy bien así como está, te hace ver más maduro.

—¿Me estás diciendo viejo? —soltó una carcajada y bajó la cabeza.

—No, para nada. Solo digo que te ves bien así.

—Pues la dejaré como está ahora. Quiero tratar una cosa, pero no sé si desees hacerlo.

—¿Qué cosa?

—Bailar.

—No sé bailar. Espero no decepcionarte, Dylan.

—Lo imaginé, pero puedo enseñarte. Aunque no puedo ver, era muy bueno en el baile. Solo tienes que dejarte llevar por tu pareja. Yo iré guiándote.

—Supongo que sí podemos. Tenemos toda la tarde libre para hacer lo que desees.

Dylan se levantó de la silla y lo ayudé a caminar hasta el medio de la sala.

—¿No hay nada que nos moleste?

—No, todo está en orden.

—Hagámoslo sin música.

—De acuerdo.

—¿Tienes zapatos?

—Sí.

—Deberías quitarlos, no vaya a ser que pierda mis dedos.

—Oye, no puedo ser tan mala —ambos reímos.

Me los quité y los llevé a otro lado.

—Ahora sí.

—¿Es esta tu estatura normal?— puso su mano en mi cabeza.

—Sí, está soy yo, ¿Aún quieres bailar conmigo?

—Debes ser muy tierna.

—¿Lo dices por la estatura?

—No quiero sonar extraño, pero las chicas bajitas son la debilidad de cualquier hombre.

—¿Qué te hace pensar eso?

—Para mí lo son, ¿Puedo tocarla?

—Sí.

Puso su mano por mi cintura y se acercó. He tenido a varias personas cerca, pero con él siento algo diferente. Me pongo nerviosa fácilmente y no puedo evitar sentir vergüenza. Sé que no puede verme, pero aún así, no puedo evitarlo. Él se veía tranquilo, era yo la única que, al parecer, estaba nerviosa.

—Pon tu mano izquierda en mi hombro —hice lo que dijo y me agarró la otra mano, entrelazando sus dedos con los míos —. Ahora solo sígueme. Poco a poco vas a soltarte y cuando menos lo pienses, estarás haciéndolo bien.

Traté de seguir sus pasos y él tuvo mucha paciencia conmigo. Varias veces tropecé con sus pies y él continuaba. Me hizo girarme haciéndome quedar de espalda a él, y así sucesivamente, hasta volver a quedar frente a frente. Estaba concentrado en el baile y yo perdida en sus ojos. No podía desviar la mirada. Por alguna razón, sentía mi corazón agitado.

—No puedo verte, pero dejándome llevar de que no me has pisado y por tu movimiento de caderas, te has soltado bien.

—No me había dado cuenta, pero creo que tienes razón. Gracias, Dylan.

—¿Podemos continuar?

—Sí, me gustaría seguir. ¿Puedes mostrarme otros pasos? Eres muy bueno en esto.

—Claro.

Me mostró uno que otro paso. En cada uno de ellos nos acercamos más y más. Extrañamente iba conociendo el paso que haría después, y así

sucesivamente. Una que otra vez me perdía, pero no se me hacía difícil retomar el baile. En el último paso del baile, me hizo girar completamente, hasta volver a tenerlo de frente; a diferencia que esta vez estaba mucho más cerca. Nuestra respiración estaba agitada y nuestros labios estaban a centímetros de rozarse, pero un sonido me hizo retroceder.

Tocaron la puerta de la entrada y Dylan trató de caminar hacia allá, pero le aguanté la mano.

—Vamos juntos, Dylan.

Era la vecina para darnos un postre. Hace tiempo no conocía a personas tan amables. De hecho, creí que ya ni existían.

—Ahora tendrás algo dulce para comer, Dylan.

—Me gustan las cosas dulces.

—Te serviré en un plato.

—De acuerdo.

Él se veía tranquilo, pero yo estaba algo pensativa. ¿Qué hubiera pasado si esa vecina no toca la puerta? Siento que estoy fallando con el trabajo y como persona.

La tarde pasó muy rápido. Hicimos cosas simples, como salir a caminar, cenar, escuchar su música favorita y esas cosas. No volvimos a bailar, y creo que fue mejor así. No estoy acostumbrada a esos acercamientos, no puedo negar que fue divertido aprender algo nuevo.

—Ya es hora de bañarte, Dylan.

—¿Puedo esperar a que mi padre venga?

—Tu papá aún no va a llegar; además es mi trabajo.

—Deberá ser incomodo ver a alguien como yo desnudo.

—¿Estás avergonzado por eso? ¿No se supone que sea yo quien lo esté?
—reí divertida.

—Es la primera vez que me baña una mujer, es normal estarlo.

—Hagamos una cosa. Te tapas, yo te ayudo con el champú y tú te bañas solo. ¿Te sentirás más cómodo así? Te juro que no voy a mirar— Dylan soltó una risa contagiosa, y reí.

—No voy a saber si estás mirando o no, aunque en realidad no me estaría

malo, pero sería muy incomodo para ti.

Tengo ventaja de que no puede ver mi expresión de vergüenza en este momento.

—Bueno, hagámoslo.

Busqué en su cuarto las cosas y las llevé al baño.

—Me daré la vuelta. Puedes irte quitando las cosas ahí.

Me di la vuelta y esperé a que me avisara.

—Listo.

Me acerqué a Dylan y lo ayudé a entrar al baño. Miré en todo momento a otro lado. Cerré la cortina y busqué el lado de la pluma para abrirla.

—¿Cuál es la caliente? —abrí la primera que toque.

—Está muy fría.

—Lo siento, debe ser la otra.

Le ayudé dándole el equipo y él se bañó solo. Le pasé la toalla y se secó. Jamás había estado tan nerviosa en mi vida. Le pasé la ropa y se fue vistiendo.

—La camisa te la pusiste al revés. Permíteme ayudarte —le quité la camisa y vi que en su costado tenía una cicatriz.

—¿Qué te pasó ahí, Dylan?

La cicatriz se veía que fue profunda y que tuvieron que cogerle varios puntos.

—Trataron de robarme y el ladrón me apuñaló.

—Dios mío.

—Así es, por ese ladrón es que perdí la visión.

—¿Fue quien te dio un golpe en la cabeza?

—Sí por haber tratado de defenderme.

—Dios mío. ¿Pudieron meterlo preso?

—No, logró escapar. Debe estar dándose una buena vida en este momento, y a mi me la acabó.

—No te acabó la vida. Estás aquí, Dylan. Estás vivo y eres fuerte para sobrepasar esta prueba y más. Confía en ti.

—Rachel, ¿Por qué no pude conocerte cuando estaba bien?

—No hubieras podido. A veces las cosas pasan por un propósito, aunque ahora no sepas cuál es.

—Me gusta como eres. Imagino que debes tener una sonrisa muy bonita.

—Terminemos de vestirte— arreglé su camisa y se la puse.

Luego de ayudarlo con su aseo, lo ayudé a recostarse en la cama.

—Ha sido un día largo y debes estar cansado —lo cubrí con la sábana.

—No te vayas todavía, por favor.

—No me iré, me quedaré aquí hasta que te duermas, ¿De acuerdo?

—¿Al lado mío?

—Bueno, en la silla de aquí al lado —reí nerviosa—. Estaré en la habitación del lado por si acaso necesitas algo durante la madrugada. Tocarás está campanita y volaré para venir a ti.

Dylan sonrió relajado.

—Esta bien. Buenas noches, Rachel.

—Buenas noches, Dylan.

Cerró sus ojos y parecía un bebé. Realmente es muy lindo. Me quedé observándolo hasta que se durmió. Luego me fui a dar un baño y me quedé en espera del Sr. Homer. Le di el reporte completo de todo lo que hicimos y luego me fui a la habitación que me asignó. Estaré quedándome aquí por ese mes.

En la madrugada Dylan se levantó y escuché la campana, me levanté de volada a su habitación y estaba sentado en la cama.

—¿Necesitas ir al baño o tomar algo?

—Quisiera comer algo.

—Bien, te haré algo liviano.

—Perdóname por despertarte para eso.

—Estoy para ayudarte.

Bajé con él a la cocina y le preparé un emparedado de jamón y queso.

—¿Mi papá no se despertó?

—No, debe estar profundamente dormido. Llegó muy tarde hoy.

—Solíamos comer a esta hora. Debe estar cargado del trabajo, es una lastima que no pueda ayudarlo como quiero.

—Pronto podrás hacerlo.

—¿Qué tal si mañana vamos al parque?— sugirió Dylan.

—Me parece buena idea, hace mucho no voy.

—Yo solo fui una vez.

—Entonces hay que divertirnos mañana —ambos sonreímos.

Cuando Dylan terminó de comer, subimos a su habitación. Se sentó en el borde de la cama y creí que se caería, me asusté tanto y lo sujeté simulando un abrazo.

—¿Estás bien?

Dylan comenzó a reír y no entendía la razón.

—Eres muy rápida.

Estábamos frente a frente y tenerlo así de cerca hizo que mi corazón se acelerara. No sé porqué estoy sintiendo estas cosas.

—Lo siento —quise soltarlo, pero Dylan sujetó mi mano.

—No tienes que disculparte por algo tan simple. No pasó nada, Rachel —su mano era muy cálida y suave.

Al ver sus ojos más de cerca, son muy hermosos. Ese color café y la luz del cuarto, hacía que se vieran más claros. Es como si me hechizaran al verlos. No sé porqué siento una conexión tan extraña con Dylan. Apenas lo conocí hoy, y no sé porqué estoy sintiendo estas cosas.

—Debes dormir. Mañana vamos a madrugar.

—Buenas noches, Rachel— soltó mi mano y sonrió.

Lo ayudé acostarse y lo cubrí nuevamente.

—Buenas noches, Dylan. Mañana será otro día.

—Un día menos —su expresión se vio algo extraña al decir eso.

—Descansa— apagué la luz del cuarto y me fui a mi habitación.

Tenía que salir de ahí, mi corazón quería salirse del pecho. ¿Desde cuando padezco de taquicardia?

A la mañana siguiente:

Nos despertamos bien temprano para ir al parque. Le preparé un buen desayuno y una merienda para llevarle por si le da hambre, también traje unas botellas de agua y jugo.

—En la gaveta del medio están los boletos para el parque.

—Ya los busco.

Busqué los boletos y así mismo nos fuimos. El chófer nos trajo y se quedó en el estacionamiento mientras nosotros entrábamos. Jamás había venido a *Magic Spring*. De hecho, a los parques que he ido no se pueden comparar a este; era como entrar a otro mundo.

—¿Trajiste un bañador?

—¿Bañador? ¿Planeas meterte al agua?

—Claro que sí.

—Me hubieras avisado, no traje ropa adecuada.

—Compramos uno en la tienda.

—No, ¿Cómo crees?

—¿Planea dejarme entrar solo al agua, Rachel?

—Claro que no, pero...— no terminé de decirlo, y sonrió.

—Entonces iremos a comprarlo. Llévame a la tienda, por favor.

—De acuerdo, Dylan.

Según entramos, fuimos directamente a la tienda de trajes de baño.

—Escoge el que te guste, yo pagaré.

—No, claro que no.

—Es parte del trabajo, y fui yo quien te pidió que lo compremos. No acepto un no como respuesta.

—De acuerdo.

Miré los que habían. Uno de ellos me gustó, era de mi color preferido. *El rojo*.

—Ya escogí uno, aunque no sé si me quede.

—¿Es de una pieza o es de dos? ¿Cómo es?

—Es color rojo, de una pieza y tiene unos encajes en el pecho —no quise decir que era en los senos, pues sonaría muy raro. Era el más que podría

cubrirme.

—Es una lastima que no pueda verte, ¿Tienes tu teléfono?

—Sí.

—¿Podrías tirarte una foto y guardarla, por si algún día logro recuperar la vista?

—Eso es una petición extraña, Dylan.

—Lo siento, no lo dije de esa forma. No quería incomodarte. Perdóname, por favor —tartamudeó.

Comencé a reír al ver su expresión de vergüenza.

—No me molestaría hacerlo. Iré al probador. No te vayas de aquí, por favor.

—Aquí me quedaré.

Lo dejé al frente del probador y fui a medirme el traje de baño. Me quedó justo como para mí. Me tomé una foto y la dejé en el teléfono, luego salí y aún Dylan estaba ahí. Sé que no debía dejarlo solo, pero tenía que probármelo. Me puse la otra ropa por encima para cubrir el traje.

—Ya estoy lista.

—¿Lo tienes debajo?

—Sí, debajo de la ropa.

Salimos de la tienda.

—¿Te gustaría ir a las máquinas primero? —me preguntó.

—Sí, ¿Por qué no?

Fuimos al *Twister* y la fila estaba algo larga, así que le aguanté la mano para que no se perdiera entre toda esta gente.

—Así estarás mejor.

—¿Por qué estás tan nerviosa?

—No estoy nerviosa.

—Puedo notar lo en tus manos. Estás temblando, no creo que sea por frío, ¿Verdad?

—No es nada, estoy bien —reí nerviosa y Dylan sonrió.

—¿Es por mí? ¿Te molesta estar de la mano conmigo?

—No, claro que no. Todo lo contrario. Digo, ¿Por qué me molestaría? — tartamudeé y Dylan soltó una risita contagiosa.

—Lo tendré en cuenta, Rachel.

Su comentario me ruborizó y desvié la mirada. Él no puede ver mi reacción, estoy segura que si lo hiciera, estaría burlándose de mí en este momento.

Subimos al *Twister* y fue increíble. Incluso en la montaña rusa estuvimos agarrados de la mano. Es algo que debo hacer por ayudarlo y no sé porqué me pone tan nerviosa. Caminamos y subimos a todas las montañas rusas que habían.

—Se siente genial venir a estos lugares y estar bien acompañado — comentó Dylan.

—Es cierto.

Estábamos fatigados de tanto gritar. Dylan se veía muy feliz. Nos detuvimos para sentarnos en un banco y merendar. Sin darme cuenta, aún estábamos sujetados de la mano y me solté.

—¿Estás bien?

—Sí, lo siento. No me había dado cuenta.

Ya estábamos sentados, no había necesidad de hacerlo, y aún así, la teníamos.

—Me gusta como cocinas. Todo sabe delicioso. Deberás mostrarme eso cuando logre mejorar. Quiero cocinar igual de rico que tú, Rachel.

—Gracias por el halago —tartamudeé y Dylan sonrió.

—Es la verdad, ¿El ingrediente secreto es el amor?

—Supongo que sí— ambos sonreímos.

—¿Te gustaría ir a nadar un poco luego de terminar?

—Sí, me gustaría. Come con calma.

—¿Qué harás luego de que termine el contrato?

—Tengo planes de irme a California.

—¿Para qué? Si se puede saber.

—Mi sueño es trabajar en el *Hotel Beverly*.

—¿En qué puesto?

—De mucama.

—Debe apasionarte y gustarte mucho.

—Sí, siempre he querido trabajar ahí. He visto tantos reportajes de ese Hotel, y escuchado tantas buenas referencias, que siempre he anhelado ir. He soñado tanto en viajar también a California.

—Espero todo te salga bien y puedas lograr ese sueño, aunque conociendo en parte como eres, estoy seguro que lo harás —a pesar de lo que dijo, lo noté un poco extraño.

—¿Te pasa algo?

—El día que te vayas, ¿me prometes que volveremos a encontrarnos?— mi corazón se aceleró de tan solo escuchar su pregunta.

—No hay forma de saberlo, Dylan.

—Tienes razón. No me haga caso. ¿Nos vamos a las piscinas?

—Claro.

Fuimos a los casilleros a dejar todas las cosas y me quité la ropa para quedarme en el traje de baño. Ayudé a Dylan a quitarse todo también y lo guardé en el mismo casillero. Luego de eso, nos fuimos al área de las piscinas. Habían unas fuentes y chorros de agua. Nos acercamos y Dylan al sentir el agua, se metió debajo de ella, y claro, me arrastró a mi también.

—Está fría, Dylan.

—Tienes que mojarte más —me mojé de nuevo y sonrió.

—Ya verás— le tiré agua de vuelta y se sacudió.

Estuvimos mojándonos y riendo, parecíamos dos niños divirtiéndonos. Luego nos metimos a la piscina, el agua estaba helada. Entré primero y Dylan después, para así ayudarlo a meterse.

—No podemos ir a lo profundo— le dije.

—¿Por qué? Todo va a estar bien.

—No, no quiero que vaya a pasarte nada.

—Todo estará bien. Estoy contigo, ¿No es así? —puso su mano alrededor de mi cintura y tragué saliva—. Imagina que estamos bailando y mantente cerca de mi.

Otra vez sentía esa taquicardia.

—Esta bien, Dylan.

Nos adentramos más a lo profundo y nos quedamos cerca, Dylan seguía sujetándome por la cintura. Al llegar a lo más profundo, nos quedamos en una esquina de la piscina. Dylan se quedó cerca de mí y sonrió.

—Debes de verte muy hermosa con este traje de baño. Daría todo por poder verte.

—Gracias— tartamudeé.

—¿Por qué te escuchas tan nerviosa?

—No lo estoy.

Dylan sonrió de nuevo, pero esta vez lució mucho más encantador. No podía dejar de mirarlo, no sé qué me pasa.

—¿Tienes novio?

—No, ¿Por qué?

—Curiosidad.

Dylan se acercó más y su mano la llevó a mi mejilla.

—¿No te molesta?

—No.

Acarició mi mejilla con delicadeza y sonrió.

—Eres muy linda.

No encontraba qué decir. No salía de mi asombro, cuando con su pulgar acarició mis labios. Estaba quieta al sentir su caricia. Sus manos eran muy suaves. Me encaró, y me quedé apreciando sus lindos ojos. Él es sumamente atractivo. En un instante, sus labios se adueñaron de los míos. Estaba en un trance debido a sus ojos, que no lo evité. Nunca un beso me había provocado tanto en mí. Me besó con delicadeza. Sus labios eran muy suaves, sentía que me derretía. Había olvidado que él es mi paciente y crucé esa línea que no debía cruzar. Me dejé llevar por su encanto, por sus hermosos ojos, que no pude controlarme. El deseo me estaba quemando por dentro, algo que nunca había sentido con nadie antes.

Dylan se detuvo y volvió a acariciar mi mejilla.

—Espero no estés molesta conmigo. Sé que me tomé el atrevimiento de hacer eso. Te pediría disculpas, pero en realidad no me arrepiento.

—No me molestó, pero no se supone que haga esto. Eres mi paciente, Dylan.

—No te quiero poner en una situación difícil, ni mucho menos. Yo solo me dejé llevar y pasó.

—No te preocupes por eso, pero es algo que no se puede volver a repetir. No quiero tener problemas en mi trabajo, ni mezclar las cosas. No sé si me entiendas.

—Al menos no es porque te desagradó— sonrió.

—¿Cómo podrías desagradarme? Eres muy lindo.

—No vuelvas a decirlo porque siento ganas de hacerlo de nuevo.

—Lo siento.

Dylan rio.

—Te avergüenzas fácilmente, ¿Cierto?

—Claro que no.

—Realmente quisiera verte ahora.

Será mejor que no lo haga.

Nos quedamos en la piscina disfrutando. Pensé que se iba a molestar por lo que le dije, pero al parecer no fue así. Se veía sumamente tranquilo. Verlo divertirse y reír tanto, me hizo verdaderamente feliz. Es divertido el tiempo que paso con él. Me siento cómoda, y de alguna forma, siento que nos hemos acercado demasiado. No es bueno que me encariñe tanto con él, porque dolerá el día que me vaya.

Salimos de la piscina luego de estar varias horas ahí. En todo momento estuvimos cerca, incluso cuando salimos. Había mucho alboroto y risas cuando estábamos de camino a los casilleros. Quise pasar a través de la gente, y Dylan al escuchar el ruido, tenía curiosidad de saber lo que pasaba.

—¿Es algo malo?

Miré y lo que se veía eran parejas, al parecer les estaban tomando fotos juntos.

—Están tomando fotos en pareja, no es nada importante.

—¿Te tomarías una conmigo?

—En mi teléfono sería mejor.

—Quiero tener recuerdos contigo.

—Cuando lleguemos al casillero nos tomamos una.

Asintió con su cabeza y caminamos a los casilleros. Estábamos todo húmedos, y aún así, quiso que nos tiremos la foto. Nos acercamos para tirarnos la foto, y Dylan puso su mano en mi mentón.

—¿Qué haces?— tartamudeé y Dylan rio.

—Quiero ver tu expresión en este momento. Ahora tira la foto.

¿Así que lo hizo a propósito?

Tiré la foto y me dio algo de vergüenza dejarla así. No podía concentrarme ni en ella, pues me sentía nerviosa. Estaba tan cerca, y luego de darme cuenta de sus intenciones, me puse peor. Dimos una vuelta por el parque y Dylan logró olfatear algo dulce.

—¿Podríamos comprar algo dulce?

—¿Cómo qué?

—¿Te gusta el algodón?

—Es a ti a quien debe gustarle.

—A los dos. No comeré solo.

Nos acercamos al Kiosco y compré el algodón con mi dinero. Quise regalarle algo. Sí, es algo simple, pero luego de haberme divertido tanto con él, es lo menos que podía hacer. Él debía pensar que usé su tarjeta.

—Ya veo que te encantan las cosas dulces.

—Hoy probé algo más dulce, que el mismo dulce— sonrió encantador y desvié la mirada.

Aún no me acostumbro a esos ataques sorpresa. Mi cara se sintió caliente y la vergüenza se apoderó de mí. Él se quedó tranquilo, no sé cómo puede hacerlo.

Luego de comer, nos fuimos del parque. Ya habíamos recorrido todo. Se estaba haciendo tarde y él debía llegar a la casa a ducharse. Debe estar igual de cansado que yo. Al llegar a la casa, fui directo al baño para ayudarlo a bañar. Hice el mismo procedimiento de la primera vez. No quise mirarlo, aunque no me pueda ver, yo me sentiría avergonzada si logro verlo como Dios lo trajo al mundo. Sacudí mi cabeza al tener pensamientos extraños. Me siento como algún tipo de perversa. ¿Quién no pensaría en ese tipo de cosas

luego de ese beso? No me estoy justificando, pero yo también siento y padezco. Dylan es muy lindo y me agrada su forma de ser. Es todo lo contrario a lo que me dijo el Sr. Homer y me gusta como es. ¿Qué mujer no podría caer fácilmente a sus pies? Aunque no pueda ver, su personalidad es demasiado encantadora. Para mí fue un gusto y honor haber sido besada por alguien como él. Sé que no debo pensar eso, pero no puedo mentirme a mí misma. Nadie puede saber lo que pienso, así que no es un delito imaginar esas cosas, ¿O sí?

—¿Estás ahí, Rachel?

—Sí, lo siento.

Estaba ida en pensamientos cuando Dylan terminó en el baño, que no lo había escuchado. Lo ayudé a terminar el aseo y lo llevé a su cuarto.

—Me divertí mucho. Gracias por acompañarme, Rachel.

—Yo también me divertí mucho. Debes estar muy cansado, así que a dormir. Avísame si necesitas algo —iba apagar la lámpara de la mesa de noche, cuando Dylan me agarró el brazo.

—¿Qué sucede?

—¿Puedo decirte un secreto?

—Claro.

—Ven aquí —me acerqué y él acarició mi mejilla, hasta llegar a mis labios.

—No hagas eso.

Dylan sonrió.

—¿Por qué? —acercó su rostro al mío y besó mi mejilla.

Me estremecí al sentir su inesperada caricia, y más con ese tierno e inesperado beso.

—Buenas noches, Rachel.

—Buenas noches, Dylan.

Me soltó, y mi corazón estaba agitado. Apagué la lámpara y salí de su cuarto. Está jugando con mi mente y corazón. Ahora sólo me paso pensando en cosas sucias. ¿Qué ocurre conmigo? ¿Cómo podría dormir luego de eso?

Las semanas pasaron rápidamente; sin darme cuenta, ya mañana se

termina el contrato. Me fui acostumbrando a estar con Dylan, cada vez me sentía más cómoda con él. Salíamos a menudo juntos, caminábamos por el jardín, íbamos a comer en el restaurante de la esquina en ocasiones, íbamos a la tienda para comprar sus amados dulces y ese tipo de cosas. Luego de ese día en el parque, no ha habido ningún otro tipo de acercamiento. Siento que va a doler irme, pero tengo que hacerlo. No es sólo porque el contrato está por finalizar, es también porque planeo con la paga de este trabajo, viajar a California, para así cumplir ese sueño que tanto anhelo. Dylan es maravilloso y estoy feliz de haberlo conocido. Es una persona muy encantadora, amable, sincera y muy lindo. En realidad, he disfrutado mucho durante mi estadía aquí.

Estábamos en la cocina, y le preparé un emparedado como todas las noches antes de acostarse.

—El tiempo ha pasado muy rápido, ¿No crees? —preguntó Dylan.

—Así es.

—No olvides la promesa que me hiciste. Quedamos en que nos volveríamos a ver.

—Lo haremos.

—¿Aún tienes pensado ir a California?

—Sí, tan pronto termine con el contrato.

—Me alegra mucho que luches por tu sueño. Dejar todo atrás no debe ser fácil.

—A veces hay que hacer sacrificios.

—Sí, sacrificios —su expresión lucía muy triste, que me sentí algo afligida.

—Dylan, no estés triste. En realidad, me gustó mucho pasar tiempo contigo. Eres sumamente encantador y muy lindo. Gracias por haberme tratado tan bien. Eres distinto a como me dijo tu padre.

—Porque eres tú. Desde que nos conocimos supe que eras diferente, y no solo por haberte tocado tu seno... —me ahogué con el sorbo de agua que estaba tomado, y comencé a toser—. ¿Estás bien? —Dylan sonrió.

¿Así que él sabía que fue eso?

—Sí, lo siento.

—Me gusta tu forma de ser. Es una lastima que tengas que irte.

—Dylan, yo...

—No digas nada. Yo sé que tienes cosas importantes que hacer; es solo que es una lastima no poder pasar más tiempo juntos.

—Pero algún día nos vamos a ver e iremos hacer las mismas cosas que hicimos— sonreí, y él hizo lo mismo.

—Eso espero.

—Ahora vamos a la cama para que descanses.

—¿Podemos bailar mañana?

—Claro.

Subimos a su habitación y lo ayudé a recostarse.

—Descansa, Dylan. Buenas noches.

—Buenas noches, Rachel.

Me fui a mi cuarto y me quedé pensando. No me he ido y ya siento que algo me falta, es como una sensación de soledad. No sé cómo explicarlo. Duele encariñarse de alguien. Siempre me encariño de mis pacientes, pero con Dylan, ese cariño es diferente. Me quedé dormida, no sé por cuánto tiempo y sentí que alguien se sentó en la esquina de la cama. Abrí mis ojos y alcancé a ver a Dylan. No era mucha la claridad que había en el cuarto, pues la luz estaba apagada, pero la claridad de la luna en la ventana, alumbraba un poco. Me asusté al verlo. Jamás esperé que llegara a mi habitación solo. Aunque el cuarto queda al lado, pudo haberse perdido o lastimado con cualquier obstáculo que haya habido.

—¿Cómo llegaste hasta aquí, Dylan? —me senté y Dylan me agarró la mano, acariciando todo a su paso, hasta llegar a mi rostro.

—No puedo dormir— acarició mi mejilla y sonrió.

—¿Necesitas algo? ¿Quieres comer o ir al baño?

Dylan acarició mis labios con su pulgar.

—Te necesito a ti.

Dylan me besó, y a diferencia de aquel otro beso, este fue mucho más intenso; era como si quisiera algo más que esto.

—Esto no está bien— puse mis manos en ambos hombros, tratando de

detenerlo—. Eres mi paciente, y el Sr. Homer está en la habitación del lado, Dylan.

—Mañana dejaré de ser tu paciente y voy a convertirme lo más probable en un extraño.

—Eso no es cierto.

—Solo quiero besarte, Rachel. Déjame recordarte de esta forma, ¿Si?

Maldición, ¿Por qué no puedo decir que no? Sé que esto está mal, pero ya luego de mañana, no lo volveré a ver y no es seguro que nos volvamos a encontrar. Lo más probable me arrepienta luego si lo rechazo. Lo besé de vuelta como respuesta y le dejé un espacio en mi cama. Me giré hacia él y nos besamos. No podía pensar en dónde estaba, nada me importaba. Me sentía tan bien con sus besos, que no podía ver nada más que no fuera él. Dylan se subió sobre mí y fue cuando me di cuenta que se sentía igual que yo. Esto era peligroso; si continuábamos así, no sé si podamos detenernos después.

—Quedamos en que solo besos— murmuré, y Dylan sonrió.

—¿Así que no soy el único que desea algo más?

—Hablo en serio, Dylan.

—Tranquila, no haré nada más —se acomodó entre mis piernas y sonrió—. Aunque no te pueda ver, me causas un sinnúmero de cosas.

Podía sentir su erección en mi entrepierna y me sentí algo avergonzada. Es normal que se sienta así. Me aferré a su cuello y lo besé. Sus suaves labios se volvieron muy irresistibles. Trataba de no dejar escapar mis gemidos, pues cada beso era tan dulce e intenso, que deseaba más. Se volvió como un vicio. Pensé que sería extraño hacer esto con alguien como él, ya que solo llevamos prácticamente un mes de conocidos, pero no se siente incomodo ni nada por el estilo. Me gusta lo que estoy sintiendo, pero a la vez, tengo miedo; miedo a que extrañe esto y no pueda sentirlo nunca más.

—No quiero olvidar esto. Quisiera tener más momentos así contigo— comentó Dylan.

—Yo también.

Estuvimos así por parte de la noche, y por suerte, no llegamos a nada más.

A la mañana siguiente:

Al despertar me di cuenta que se quedó conmigo en la habitación, por lo que me levanté rápidamente, porque se supone que el Sr. Homer se haya despertado temprano. Me bañé y Dylan aún estaba profundamente dormido, se veía muy tierno que no quise molestarlo.

Tocaron la puerta de la habitación y se me erizó la piel.

—¿Está despierta, Srta. Rachel?

—Sí, voy enseguida— respondí nerviosa.

Dylan se despertó y quedó sentado en la cama.

—No tiene que preocuparse, sé que mi hijo está con usted— añadió el Sr. Homer.

Abrí la puerta, y esperaba un regaño, o quizá, que me sacara de la casa de mala forma, pero fue todo lo contrario.

—Buenos días, ya que desperté más temprano quise tomarme la libertad de hacerle algo a ambos —al ver la bandeja que trajo de desayuno, quedé sorprendida.

—Buenos días, y gracias, Sr. Homer— respondí nerviosa.

Esto ha sido lo más incomodo que me ha pasado en la vida. El Sr. Homer se fue y me quedé a solas con Dylan.

—¿Nerviosa? —Dylan soltó una carcajada e hizo que me avergonzara más.

—Esto no es gracioso.

Luego de desayunar, lo bañé y fuimos a la sala. El Sr. Homer estaba en la mesa del comedor y Dylan quiso que bailáramos aún así. Estaba incomoda al ver que él estuvo mirándonos con una sonrisa. No habíamos bailado desde aquel día, y por lo menos esta vez no cometí tantos errores. La mañana pasó rápidamente, y dimos nuestro último paseo por el jardín. Quiso que escogiera el color de rosa que más me gustara, y que la llevara conmigo como recuerdo. Trataré de conservarla lo más que pueda.

La hora de despedida había llegado, tuve que recoger mis cosas y el Sr. Homer me dio el sobre con la paga. Le agradecí la oportunidad y el haberme brindado hospedaje también, por su buen trato y por ser una buena persona. Luego me acerqué a Dylan y lo abracé.

—Te deseo mucha suerte, espero todo te salga bien en California.

—Y yo a ti. No pierdas la esperanza, Dylan. Vas a recuperar la vista y podrás tener una vida normal. Cuídate mucho, por favor. Gracias por tratarme tan bien y por ser tan especial. Fue realmente un gusto conocerte y poder pasar este mes juntos.

—Espero poder verte algún día, Rachel. Yo también estoy feliz y agradecido por haberte conocido. Eres muy especial.

—No hagas desarreglos y ten mucha paciencia. Espero te mejores pronto.

Dylan me abrazó y su agarre inesperado, me hizo sentir afligida. Me dolía el pecho al tener que despedirme, pero tengo que hacerlo.

—Estarás bien— acaricié su mejilla y sonreí. Su expresión lucía tan triste, que me dolió verlo así.

—Cuídate mucho, Rachel. Te voy a extrañar.

—Y yo a ti, Dylan— desvié la mirada, y traté de soportar ese nudo que en mi garganta estaba—. Adiós.

Me despedí del Sr. Homer y acaricié la mejilla de Dylan, antes de dar la vuelta e irme. Lo extrañaré demasiado, no me había ido y ya siento que algo importante me falta.

Dylan

—¿Quieres que la detenga, hijo? —preguntó mi papá.

—Le rogaría que se quede, pero sé que ella, al igual que yo, tenemos sueños y metas que alcanzar. Sería muy egoísta de mi parte pedirle que se quede a atenderme más tiempo y ser una piedra en su zapato. A veces uno conoce personas en el camino, que llegan a tu vida para hacerte ver la vida de otra forma; y Rachel es una de ellas. Mientras ella vuela alto, yo tengo que tratar de hacer lo mismo. Solo quiero recuperarme y poder recuperar mi visión. Mientras sea este hombre inservible, no voy a poder tener lo que quiero, ni brindarle nada bueno. Es por eso que no debo perder la fe. Si logro recuperar la visión, iré a buscarla, mientras tanto, es mejor que me quede distante y guarde todas estas ganas y sentimientos, hasta que vuelva a reencontrarme con ella.

Pasaron varios meses para poder viajar. Quería ahorrar un poco más para

poder irme a California, pero al llegar, las cosas no salieron como esperaba. Las rentas eran muy caras y los biles también. Alquilé un apartamento de un cuarto y es muy cómodo. Hace 3 semanas fui a visitar el Hotel para verlo, pero no me dejaron entrar ni a entregar mi currículum. Según ellos, no necesitan empleadas y que para trabajar ahí, mínimo debo tener 2 años de experiencia en otro Hotel, así que he tenido que estar llevando mi currículum a Hoteles de cerca.

Llevaba dos semanas buscando un empleo, y cuando me llamaron, fue de mesera en la barra de un Hotel. No era lo que estaba buscando, pero supongo que algo es. Lo importante es tener un trabajo ahora mismo, porque el dinero no crece en los árboles, y si no quiero quedarme en la calle, debo trabajar en lo que aparezca. Me dieron la entrevista hoy y ya mañana comienzo.

—¿A qué hora debes levantarte? —me preguntó Susi.

—Tengo que estar a las 6 AM en el Hotel. Serían horarios rotativos, Susi.

Susi es la vecina del lado, hicimos amistad desde que llegué. Fue muy amable conmigo y a sido quien me ha acompañado a todas las entrevistas.

—Es un buen avance.

—Así es. No pensé que sería tan difícil empezar de nuevo. Ahora con mi madre viviendo en Colorado, las cosas son más difíciles. Tengo la presión de ella para venir, pero no es el momento. Hasta que no me establezca no puedo traerla.

—Habla con ella.

—No me escucha, siempre habla ella por encima de todo. Ya sabes cómo son las madres. Cuando se les mete algo en la cabeza, no hay nadie que se lo quite.

—¿Y tú padre qué dice?

—Mi papá nunca está en la casa. Ese lo único que sabe hacer es dar problemas. Se la pasa alcoholizado, nada bueno se puede esperar de él.

—Debe ser difícil.

—Lo es.

—¿Qué tal si mañana luego del trabajo salimos a disfrutar un poco? Aún estás joven y necesitas disfrutar de la vida, no todo puede ser trabajo.

—No quiero gastar mis ahorros, Susi.

—Yo invito.

—No sé.

—Anda, di que sí. Desde que llegaste solo has estado aquí encerrada. Solo sales para trabajo y no puedes olvidar que eres joven. Luego cuando vieja, te vas arrepentir de no disfrutar.

—Ya me convenciste, mujer.

Susi sonrió.

—Vendré a buscarte mañana a las 7.

—De acuerdo.

Nos despedimos y se fue a su apartamento. Me quedé un rato viendo mis redes sociales y luego me fui a dormir.

A la mañana siguiente:

Desperté temprano para arreglarme e ir al trabajo. El uniforme me lo darían allá, así que podía ponerme cualquier cosa por hoy. El Hotel queda a unos 6 minutos en bicicleta. Claro, me encantan las bicicletas; además de que es económico. Aún no he podido comprar un auto y la licencia aún no la he cambiado.

Al llegar al Hotel, fui directamente a recepción. Me dirigieron a donde sería mi área de trabajo, y vi a un hombre muy guapo. Era trigueño, alto, ojos azabache, se veía muy joven y por encima parecía ser una persona amable. Estaba atendiendo a unos clientes y no dejaba de sonreír. Las maravillas que uno se encuentra. Me acerqué a las empleadas y las saludé, estaban en espera de que él las atendiera, así que me quedé esperando.

Al rato él se acercó a nosotras y se veía serio.

—¿Están todas?— preguntó cortante.

—Sí, señor.

—Vengan conmigo.

Caminamos detrás de él hasta una habitación. Estaban los uniformes encima de la mesa.

—Mi nombre es Adrien, seré su supervisor de hoy en adelante. Iré directo al grano. Es su primer día y puedo comprender que aún no estén familiarizadas con el trabajo, pero busco personas que sean capaces de

aprender rápido, no cometer errores y que tomen en serio su trabajo. Si no se consideran adecuadas para el puesto, pueden evitarme perder el tiempo e irse —ahora se veía muy serio, o más bien, problemático.

Demasiado lindo, para ser verdad. Ya no lo veo tan lindo que digamos.

—Tengo muy poca paciencia y soy muy perfeccionista. Puedo perdonar pequeños errores, y sí es empezando, pero no me gusta repetir las cosas; es por eso que lo digo una sola vez. Un error grave o constante, quedará despedida automáticamente y olvídense de que se le dé carta de recomendación. Un despido por incompetentes, es lo mismo que un fracaso total en la vida. ¿Me dejo a entender?

Es un demonio. Es como si viera las garras, los cuernos y hasta los colmillos.

—Sí, señor.

—Este será su uniforme, cada uno tiene el nombre y las estaré llamando para que lo recojan. Se los pondrán inmediatamente en el baño que está detrás —señaló una puerta en el mismo cuarto.

Fue llamando una a una y logró terminar, pero no llamó nunca mi nombre. Me acerqué a donde él y me miró serio.

—Discúlpeme, pero no mencionó mi nombre—dije, a lo que me miró de arriba abajo.

—Supongo que aún no lo han terminado.

Sonreí por su comentario y buen humor.

—Entendí su amable comentario, pero supongo que esto fue un pequeño error suyo o del Hotel. ¿Qué pasaría si el error lo cometen ustedes? ¿Qué castigo tendrían?— pregunté sarcástica, y él me miró aún peor.

—Es algo que se va arreglar. Quizá les tomó más tiempo, es comprensible. Hoy mismo me encargaré personalmente de que se lo entreguen, mientras tanto, le tocará trabajar con esa ropa que tiene.

—Me parece justo.

—Ya habiendo aclarado esto, espero sea la primera y última vez, que trate de ponerme en ridículo frente a los empleados —su mirada me provocó una corriente en mi espina dorsal algo así como navajas atravesándome.

El muy idiota se cree que puede intimidarme. Si no necesitara el trabajo,

ahora mismo me hubiera largado.

Dylan

—Ahora sólo falta quitar las vendas y comprobar si funcionó, hijo —me dijo mi padre.

—Quiero saber si esa operación funcionó ya, doctor. No me haga esperar más, por favor.

—No desesperes, Dylan. Buscaré mis guantes y lo comprobaremos— dijo el doctor.

El doctor buscó los guantes y se los puso.

—Cierra los ojos mientras remuevo las vendas.

Cerré mis ojos y el doctor removió el vendaje.

—Lentamente abre los ojos y dime qué ves.

Abrí los ojos lentamente y giré la cabeza de lado a lado, pero no podía ver nada. Le daba golpes a la camilla furioso. Otro fracaso más.

—Relájate, Dylan. Necesito que me digas si ves alguna luz o algo.

—¡No puedo ver nada! Todo se ve absolutamente oscuro como siempre — estallé en llanto de la frustración.

—Hijo, tranquilo vas a poder salir de esta. Seguiremos buscando a los mejores médicos. Te prometo que vas a poder recuperar la vista, Dylan.

—No puedo más, papá.

Recuerdos:

—Tú sí puedes. Confía en ti y no pierdas la fe.

—¿Me prometes que nos volveremos a encontrar, Rachel?

—Sí, te lo prometo.

Las palabras de Rachel pasaron por mi mente, ella es la única que puede calmarme en momentos así.

—Rachel...

Rachel

Me quedé esperando a que todas las empleadas terminaran, y el supervisor no dejó de mirarme seriamente en ningún momento. Primer día y

ya parece que tendré enemigos.

Al terminar, nos mostró el área a todas y nuestras obligaciones. Traté de memorizarlo todo. El supervisor bipolar nos envió a mi, y a una compañera, a buscar una botellas, para eso nos entregó una lista con los nombres a ambas.

—Mi nombre es Esther, ¿Eres de por aquí?

—No, no soy de por aquí.

No quería hacer amistades, solo quiero trabajar en paz. Tener amigas en el trabajo solo trae problemas y estoy aquí por el trabajo. Es por eso que respondí indiferente, tratando de demostrar que no busco conversación.

—Entiendo, ¿Cómo es que sabes dónde buscarlos?

—Están ordenados por letra y la lista lo dice. ¿Has tomado el tiempo de leerla?— seguí buscándolas con calma y ella se quedó leyendo.

Ya había terminado y ella no hizo nada, me sentía molesta, pero no dije nada y quise irme.

Caminé hacia la barra y ella me siguió.

—No entendía los nombres. Lo siento. ¿Puedo ayudarte a cargarlas?

—No te preocupes, ya los tengo.

—¿De dónde eres? —siguió caminando a mi lado y haciendo preguntas personales e innecesarias.

—Están en horas de trabajo, las charlas déjenla para su hora libre o a la salida— Adrien nos regañó.

Lo consideré injusto, pero me quedé callada, ya que sería discutir innecesariamente.

—Lo sentimos mucho. Traje conmigo lo que pidió, señor.

—¿Están todas? —las contó y me miró.

—Sí, señor.

—Van a ponerla detrás de la barra, en el mismo orden que está en la lista. Luego irás atender a los huéspedes— habló con seriedad.

Como se nota que le caigo muy mal.

—¿Atenderlos?

—Sí, las mesas. ¿Qué más pensó que era?

—Iré hacer mi trabajo. Permiso.

Caminé con las botellas y ella me siguió.

—Perdóname. Es que cuando estoy nerviosa hablo mucho.

—Da igual.

Organicé las botellas y me fui a atender a los huéspedes. Tomé sus órdenes y se las llevé a las otras empleadas. Pensaba que el trabajo era aburrido, me gusta estar ocupada en todo momento, y al solo ser los huéspedes quienes pueden visitar la barra, hay poco movimiento. Cada vez que entraba alguien los atendía. Al menos han sido amables conmigo, espero siempre sean así.

A la hora libre, me mantuve lejos de todas las demás. Salí a almorzar algo y regresé. En la tarde había más movimiento y me mantuve ocupada. Adrien estaba regañando a dos chicas y se veía bien molesto, así que me mantuve lejos para que no se desquitara conmigo.

Minutos antes de la hora de salida, tuve que llevar unas copas al área de la pequeña cocina y regresé a la barra para buscar las otras que faltaban. No me explico como el suelo se sintió húmedo y resbalé, no me logré caer, pero tres copas cayeron al suelo y se rompieron. Miré el piso y estaba sumamente mojado, eso no estaba así cuando caminé a la cocina. Estoy segura que alguien tuvo que haberlo hecho.

—¿Estás bien? —me preguntaron dos compañeras.

—¿Qué pasó aquí?— preguntó Adrien, parándose frente a mi.

—Estoy segura que eso no estaba ahí.

—¿Está queriendo decir que alguien lo hizo? —arqueó una ceja y me miró serio.

Me quedé en silencio y bajé la cabeza.

—Debería aprender a reconocer sus errores, señorita. ¿Sabe cuánto cuesta cada copa?

—Yo lo pagaré, señor.

—No se trata de que lo pague. Esto es pérdida para nosotros. Un error más como éste y tendré que suspenderla o más bien despedirla. Primera advertencia.

Maldición, en mi primer día. Todo estaba bien, estoy segura que alguien lo hizo, pero si no tengo pruebas no puedo hacer nada.

—Lo siento.

—Un lo siento no va a generar dinero, ni se van a recoger solas. ¿Qué está esperando?

No lo soporto.

Caminé a la cocina a buscar una escoba y un recogedor. Recogí todo y se me quedó mirando lo que hacía. No se dignó a ayudar o a decirme dónde estaban las cosas para recoger.

—Este será su horario de ahora en adelante. Mañana le entrego su uniforme. Puede retirarse ya —me dio el horario escrito en un papel.

—Gracias, señor. Permiso.

Se me quedó viendo aún luego de haber salido de la barra, era como si la mirada de ese demonio me siguiera a todas partes. ¿Puedo tener más suerte?

Dylan

—Dylan, ¿Necesitas ayuda con la maleta?— preguntó Ana.

Me quedé en silencio mientras guardaba la ropa y Ana volvió a repetir la pregunta.

—Soy ciego, no sordo, Ana. ¿Puedes hablar más bajo o hacer silencio?

—Lo siento, Dylan. Tu papá me dijo que vas a viajar, ¿Puedo acompañarte?

—No, deberías quedarte con tu mamá. Ella necesita de ti ahora.

—Pero hace mucho no salimos, Dylan.

—Yo no voy de vacaciones, Ana. Voy en busca de un médico que me ayude.

—Lo sé, pero quisiera estar contigo.

—Ana, estás malinterpretando las cosas. El hecho de que seas mi amiga de la infancia, no significa que te voy a llevar a todas partes conmigo. Las otras veces fueron porque suplicaste que te llevara, pero esta vez es diferente, así que por favor, no insistas— cerré la maleta como pude y la puse en el suelo.

—Lo siento, Dylan. Que tengas un buen viaje. Espero todo salga bien.

—Con el favor de Dios, así será. Cuídate— caminé con calma hacia la puerta.

Rachel

—¿Cómo te fue en el trabajo? —me preguntó Susi, mientras estábamos en la barra.

—Más o menos. Mi supervisor me la tiene jurada, y apenas en el primer día. No sé si dure mucho en ese trabajo.

—¿Qué pasó?

Le conté todo lo que sucedió a Susi.

—Es un imbécil, deberíamos castrarlo.

—No es para tanto. No es la primera vez que por mi peso hago enemigos. Es como si ellos tuvieran que mantener mi grasa.

Susi soltó una carcajada.

—Quizá le gustaste y por eso te trata así.

—Dios rependa a ese demonio.

—Dicen que las personas que se comportan así, es por esa razón. Del odio al amor, solo hay un paso.

—No seas tonta. Jamás me fijaría en alguien que me trata tan mal. Es lindo físicamente, pero por dentro es lo más detestable que existe.

—Ah, entonces ¿ya te lo ligaste, pícara?

—No es para tanto. Al principio, cuando lo vi me pareció atractivo, pero al abrir la boca, hasta eso se le quitó.

—¿Tienes novio?

—No, nada de eso.

—¿Alguien que te guste?

—Pues...— Dylan se me cruzó por la mente—, me gusta alguien.

—Cuéntame. ¿Cómo es? ¿Qué sucedió?

—Es complicado. Era muy atractivo. A pesar de tener una discapacidad visual, sus ojos eran realmente bellos. Podían transmitir muchas cosas con tan solo mirarlos. Una especie de hechizo sentía cada vez que lo miraba. Aunque no podía verme, me aceptó tal y como soy. Lo que me gustaba de él, no era su físico solamente, más bien me gustó su forma de ser. Me trataba tan bien, y solíamos hacer muchas cosas juntos; aunque eso sólo duró un mes. A veces me levanto en la madrugada y voy a la cocina, aún tengo ese sentimiento de soledad; como si una parte de mi faltara. Es como cuando te acostumbras a alguien y ya no está, y tienes que hacerte la idea de que no está, de que no volverá. Quizás es porque añoro volver a repetir esos pequeños momentos que tenía con él.

—¿Estaban saliendo?

—No, él era mi paciente. Sentí una conexión con él, que jamás había sentido con alguien. Él es muy especial.

—¿Por qué no lo buscas entonces?

—No es así de fácil. Solo tenía un contrato por un mes para cuidarlo, y ambos teníamos metas por alcanzar. No puedo negar que a veces quisiera poder escuchar su voz, o al menos verlo, pero es algo difícil. Si tuviera un teléfono a donde llamarlo, lo llamaría, pero no tengo nada de él y no puedo volver. Solo espero que donde quiera que esté, todo le esté saliendo bien y que pueda recuperar su vista y tener una vida normal. Solo me queda desearle lo mejor, así sea de lejos.

—Me siento deprimida. Debes quererlo mucho.

—No sé lo que siento por él, pero no hablemos más de eso.

—La vida continúa, amiga. Vas a encontrar a alguien en tu vida y podrás olvidar todo eso.

—No tengo tiempo para una relación ahora, solo quiero dedicarme a trabajar y progresar. Esa es mi única meta actualmente.

Pasaron varios meses y continuaba yendo al trabajo como de costumbre. Las cosas cada vez estaban peor con el supervisor. Teníamos diferencias, y su forma de decir las cosas la mayor parte del tiempo, me molestaba; aún así, no ha pasado nada a mayores. Me he mantenido lejos de las demás compañeras y concentrada en el trabajo.

Conseguí otro trabajo para la tarde durante el fin de semana. Necesitaba un ingreso extra y ya que no tenía responsabilidades, ni nada por el estilo, pues deseaba trabajar para mantenerme ocupada. Es en un restaurante y de mesera. Ya que estoy de mesera también en el Hotel, pues me aceptaron rápido al tener esa experiencia. En realidad me gusta el trabajo, es cómodo y la jefa es muy amable. También me he mantenido lejos de mis compañeras.

Hoy trabajaba en el Hotel y el día ha sido bastante ocupado. He tenido los ojos del supervisor encima, y es lo más incómodo que existe. Atendí varias mesas y me encargué personalmente de cada cliente. En eso me he vuelto muy rápida. Mientras estaba atendiendo a unos clientes, caminé por el lado de una mesa y alguien me dio una nalgada. Tenía la bandeja con los tragos para la mesa que quedaba al frente y la puse sobre ella para ir donde la persona que lo hizo. Jamás me había ocurrido algo así, y no pensé en avisarle al supervisor, simplemente me acerqué al hombre y le di una bofetada con

todas las fuerzas y rabia que tenía.

—¡Viejo depravado!— le grité molesta.

—¿Qué está pasando aquí? —Adrien se acercó a la mesa y el viejo se levantó agarrando su cara.

—Esta puta me golpeó.

Adrien me miró molesto.

—Discúlpate —me ordenó.

—¿Eh? Este señor me dio una nalgada, ¿Por qué tengo que disculparme yo?

—Ve a mi oficina ahora —me ordenó en un tono molesto.

Me fui molesta y Adrien se quedó pidiendo disculpas por mi. Me quedé esperándolo en la oficina. Estaba segura de que me iba a despedir, pero no me importa. No me iba a dejar manosear por un enfermo.

—¿Me va a explicar en qué demonios pensabas?

—Es el puto colmo que tenga que pedirle disculpas a alguien que me tocó —le hablé molesta.

No podía con la rabia que tenía por dentro. Jamás he sido explosiva, pero esto era demasiado injusto.

—Una de las reglas es que el cliente siempre tiene la razón, aunque no la tenga; además el aclaró que fue sin querer, porque no creo que haya querido tocarte de verdad —me miró de arriba abajo—. Lo que hiciste estuvo mal, debías reportarme todo a mi, antes de actuar a tu manera —respondió alzándome la voz y eso me hirvió la sangre.

—Ah, ¿Me tengo que dejar tocar porque el cliente siempre tiene la razón? ¿Y qué hubieras hecho? Lo más probable la misma estupidez de pedirme que me disculpara con él. Yo no soy un puto bollo de pan para que me anden manoseando. A usted no le importa porque no fue a usted, y además no hubiera hecho nada porque me detesta. Lo sé desde el primer día que llegué a este lugar.

—Si me agradas o no, ese no es el asunto aquí. El problema es que acabas de golpear a un huésped muy importante en este Hotel, y tuve que ser yo quien bajara la cabeza y se disculpara, solo porque a ti te hirieron los pétalos.

—Es lo menos que podía hacer luego de lo sucedido y por tratarme tan mal. Estoy aquí para trabajar, no para que me manoseen. Sí así de mucho le importa sus empleadas, Sr. Supervisor, pues déjeme decirle que esto no lo tolero. Si tanto le cuesta interceder por sus empleadas, pues métase esas

disculpas por el trasero. ¡Renuncio! —salí de la oficina como alma que lleva el diablo.

Me fui al baño para quitarme el uniforme. Estaba llorando, pero de la rabia. Sabía que esto no iba a funcionar, aún así, quise tratarlo y no darme por vencida tan fácilmente. Lo peor es que, ya llevaba varios meses aquí trabajando y ahora todo fue en vano.

Mis compañeras me hablaron, pero las ignoré y seguí caminando, no quería hablar con nadie. Me sentía tan molesta que explotaría con cualquiera que se me acercara.

Adrien

—¿Dónde está la Sra. Rachel?— le pregunté a las empleadas.

—Se acaba de ir, señor.

—Sigán trabajando.

—Sí, señor.

Rachel

Llegué a mi casa a bañarme y tirarme a la cama. Estaba estresada así que puse algo de música y me coloqué los auriculares porque necesitaba calmar mi rabia.

No todos son como tú, Dylan. Eres el único que siempre me trató bien y no me juzgó ni por mi forma de ser, ni por la apariencia. Siempre apareces en mi mente. Hace mucho no te veo y es como si te mantuvieras aquí conmigo.

No sé en qué momento me quedé dormida escuchando música, fue como viajar a otra dimensión. Estaba pensando tanto en Dylan, que soñé con él y no fue un sueño común; soñé con sus dulces besos y sus tiernas caricias. Me levanté ardiendo, pero ya no era de rabia, más bien era un calor interno. Creo que nadie me va a tocar y besar como él lo hacía. Sin darme cuenta, estaba tocándome. Hace mucho no lo hacía. No había tenido tiempo, y tampoco pensaba en ello, pero al sentir mi cuerpo así, no pude evitarlo. Su recuerdo es fuego que me quema por dentro. Me sentía como una depravada al hacer esto por él, pero es su culpa, él encendió esto en mí desde ese día.

A la mañana siguiente:

Desperté bien temprano, olvidaba que ya no estaba trabajando. Salí a llevar mi currículum a otros Hoteles, a ver si esta vez tenía algo suerte. Todos

requerían experiencias, pero ¿cómo demonios se adquiere experiencia, si no te dan oportunidad en ninguna parte? Es ilógico.

Regresé a la casa sin haber conseguido nada, y aún faltaban dos días para el fin de semana. Tendré que quedarme sin hacer nada en la casa. Al subir las escaleras para llegar a mi apartamento, me encontré con Adrien en mi puerta.

—¿Y tú qué haces aquí?— le pregunté con actitud.

—Un buenos días no estaría mal.

—¿Qué hace en mi casa, y cómo supo donde vivo?

—Tengo sus documentos, ¿Lo olvida?

—¿Qué es lo que quiere?

—¿Podemos hablar tranquilamente, sin que despertemos a los vecinos?

Suspiré y abrí la puerta.

—Entre y sea breve.

—De acuerdo— entró al apartamento y miré a todas partes.

Esta mal dejar entrar a un hombre a mi casa, deja mucho de qué hablar si lo ven.

—Ahora dígame, ¿Qué quiere?

—No tiene que ser tan grosera. Regrese al Hotel.

—Aquí usted solamente es alguien no deseado, no es mi jefe y lo puedo tratar como se me dé la gana.

—Si las cosas son así, entonces puedo también hacer lo mismo.

—Debería golpearlo como se merece. Creo que aquella bofetada debía dársela a usted.

—Ya el Hotel se encargó de echar a ese huésped por lo que le hizo. ¿Está feliz?

—¿Y eso que tiene que ver conmigo? Ya yo no soy empleada de ahí, ¿Por qué me tiene que importar?

—Lo que quiero decir es que regrese al Hotel.

—¿Regresar? ¿Para tener que verle la cara amargada toda la semana y lidiar con sus malos tratos? Definitivamente está loco. Le recuerdo que no solamente fue esa la razón por la que renuncié. Es un mediocre, no le importa sus empleadas y se cree que debemos dejarnos gritar o que nos trate mal solo por tener un puesto más alto que el nuestro. Las que trabajan ahí lo soportan sólo porque necesitan el trabajo, porque de lo contrario, no creo que puedan soportar lidiar con un supervisor como usted. Así como usted exige respeto, nosotras también lo merecemos, y lo de ayer fue una falta respeto de parte

suya y de ese cliente imbécil.

—Vuelva al Hotel.

—Si eso era todo, puede largarse.

Adrien suspiró y llevó su mano al cuello.

—Siento mucho lo que ocurrió ayer. Si regresa no va a volver a pasar, se lo garantizo.

—¿Usted pidiendo disculpas? Creo que se va acabar el mundo y es ya.

—¿Va a regresar?

—Dígalo una vez más, pero alto y claro.

—¿Qué cosa?

—Esa disculpa que dijo. Quiero saber si lo dijo realmente o solo lo hace para salir del paso. ¿Qué mejor manera de comprobarlo que escuchándolo otra vez?

Adrien rechinó los dientes y permaneció con su mano en el cuello.

Justo en tu orgullo, pendejo. Tenía ganas de sacarle el dedo del medio, pero supe controlar el impulso y las ganas.

—Siento mucho lo que ocurrió, pero le garantizo que no volverá a ocurrir — se escuchó forzado en esa segunda vez, pero no importa, pude sonreír como quería.

—Si va a continuar haciéndome la vida imposible, me voy a ir sin pensarlo dos veces.

—¿Está aceptando regresar?

No puedo dejar que se dé cuenta de que necesito ese trabajo.

—Sí, si tanto insiste.

—La espero mañana— antes de terminar de decirlo, tocaron la puerta.

Debe ser Susi.

—Permiso— caminé a la puerta y era ella.

—¿A qué no adivinas qué te traje? —ella se quedó petrificada al ver que había alguien, pues normalmente estoy sola —. Lo siento, no sabía que estabas acompañada— iba a irse y le agarré la mano.

—Él ya se iba, ¿Verdad? —reí nerviosa.

—Sí, la espero mañana a la misma hora de siempre. Permiso—Adrien pasó por nuestro lado y suspiré. Al fin se fue.

—¿Y ese papasote?— preguntó Susi al entrar.

—Es el supervisor que querías castrar.

—Que desperdicio de cuerpo, por Dios. Está muy guapo el condenado.

—Un asco de persona, pero pude darle justo en el orgullo. No pensé que podría vengarme tan pronto. Ven, y te cuento— nos sentamos las dos en el sofá.

1 año con 10 meses después:

Cuando regresé al Hotel fue más llevadero, su actitud cambió por completo conmigo; aunque con las demás sigue igual. Yo no digo nada, pues lo que quiero es mantener un bajo perfil y que me dejen en paz. Cada quien con sus problemas. Si ellas quieren dejarse tratar así, es problema de ellas. Mi rutina diaria es la misma de siempre, todo el día trabajando, y cuando no, estoy con Susi. No he tenido tiempo de salir a divertirme ni nada por el estilo, tampoco me hace falta. Estoy a solo semanas de poder salir de este Hotel y aplicar para el que quiero. Solo espero que haya un espacio para mí. Debo convencer más adelante a Adrien para una buena recomendación, quizás así llame la atención entre todas las que aplican. Compré un carro, no es el mejor carro, pero me lleva y me trae, eso es lo importante. Ya no tendré que ir en bicicleta al trabajo o pedirle a Susi que me lleve.

—¿Esta noche trabajas? Necesito pedirte que me acompañes al centro comercial —me dijo Susi.

—¿Tan tarde?

—Sí, de paso te compras algunas cosas. No sales a menudo y debes sacar tiempo para ti.

—Sí, pero salgo un poco tarde.

—No importa. Estará abierto hasta las 11, así que no hay excusas.

—Tú ganas.

—¿Y tu mamá?

—Va a venir en el fin de semana, y eso no es lo peor, pretende que la lleve a visitar una amiga que hizo por internet.

—Se ve que tiene los ovarios bien puestos.

—No tienes idea. Algo me dice que ese fin de semana será el peor de mi vida. Ya le advertí que trabajo, y aún así, quiere venir.

—Si necesitas ayuda, aquí me tienes.

—No vas a soportarla ni dos minutos —reí divertida.

—¿Tan problemática es?

—No tienes idea. Digamos que si no fuera mi madre, la hubiera colgado hace tiempo.

—Ahora me preocupo. Para que digas eso, debe ser el demonio en persona.

—Más que eso.

Me fui al trabajo como de costumbre, y según entré a mi área, Adrien me detuvo.

—Buenos días, necesito que pases por mi oficina.

No se veía serio como la mayoría de las veces, quise pensar que no era nada malo o eso esperaba. Caminé con él a su oficina.

—Mañana tendremos una actividad en la tarde y voy a necesitar contar con usted, cambiaré su turno con otra empleada.

—De acuerdo, ¿Puedo saber porqué me está considerando?

—Porque eres mucho más rápida que las demás, y necesito empleadas eficientes para esa actividad.

—Comprendo, ¿Eso fue todo?

—Sí.

Iba a salir de la oficina, pero me llamó.

—Espera.

—¿Qué sucede, Sr. Supervisor? —pregunté sarcástica.

Se quedó en silencio y desvió la mirada.

—En la tarde le daré el uniforme que va a necesitar para mañana.

—Esta bien. Permiso— salí de la oficina sin decir más.

Olvidé preguntar de qué sería la actividad.

Dylan

—Se supone que aún estés en recuperación, Dylan. No puedes estar expuesto al sol por tanto tiempo y lo sabes.

—Ya lo sé, papá. Voy a estar bien. Solo sigamos buscándola. Debe estar en algún Hotel, estoy seguro. No creo que ella se haya dado por vencida de su sueño de trabajar en este Hotel.

—¿Y qué pasa si lo hizo? Dylan, no puedes desarreglarte. Podemos enviar a uno de nuestros hombres para que la busquen.

—Todo estará bien. Quiero hacerlo personalmente. ¿Me ayudarás o no?

Mi padre suspiró.

—Está bien, hijo.

Rachel

La mañana pasó muy rápido, no sé porque me sentía ansiosa. Estaba caminando por el pasillo, y a lo lejos alcancé a ver alguien parecido a Dylan. Sacudí mi cabeza al pensar en algo tan estúpido e imposible. Lo he extrañado tanto que estoy imaginando cosas. No creo ni que se acuerde de mí, además él no sabe dónde estoy. Seguí caminando a mi área de trabajo y me quedé limpiando algunas cosas y colocándolas en su sitio.

Dylan

—Dijeron que estaría por aquí, papá— alcancé a ver a alguien y me le quedé viendo; por su apariencia y color de pelo, me recordó mucho a Rachel y a nuestras fotos—. Estoy seguro que es ella— quería ir hacia la persona, pero mi papá me detuvo.

—Está trabajando, hijo. No puedes simplemente interrumpirla o tendrá problemas.

—Es ella, ¿Cierto?

—No recuerdo bien su rostro. Pareces un niño pequeño, debes controlarte.

—No puedo. He estado esperando esto por mucho tiempo. La hemos estado buscando toda la mañana, y ahora que por fin sé dónde está, no voy a seguir esperando.

—Dylan... —mi papá trató de aguantarme, pero seguí caminando.

Rachel

Estaba inclinada buscando una botella, y escuché el timbre en la barra. Tenía que darme prisa para atender al cliente.

—Buenos tardes, ¿En qué puedo ayudarle? —me giré hacia la barra y quedé petrificada—. Dylan... —las palabras no me salían.

—Buenas tardes, Rachel —Dylan sonrió, y el corazón se me quería salir por la boca, literal.

Debo estar soñando, sí, eso debe ser.

Me di varios pellizcos en el brazo para asegurarme de que no fuera un sueño.

—¿Qué haces? Te estás lastimando.

No podía hablar de los nervios. Hace mucho no lo veo, y que esté aquí ahora, yo no podía creerlo.

Dylan sonrió y extendió sus brazos.

—¿Puedo abrazarte?

No sé si debía salir de aquí, pero nada me importaba. Salí de la barra y lo abracé, era como si ese pedacito que faltaba, estuviera completo ahora. Sus brazos se aferraron fuertemente a mi, como si al igual que yo, hubiera extrañado esto.

—No sabes cuanto estuve esperando por esto —su voz se escuchaba entrecortada.

—¿Cómo has estado? ¿Todo salió bien? ¿Cómo te sientes? —mi rostro se llenó de lágrimas en un segundo, pero no de tristeza, me sentía tan feliz y nerviosa, que no pude evitarlo.

—Gracias a ti, estoy aquí —sus ojos se veían llorosos.

—¿A mí?

—Iba a rendirme muchas veces, pero al recordar tus palabras, me daban la fuerza de seguir soportándolo todo. Aún mi visión no está completamente bien, pero al menos puedo verte ahora. Ya nada más me importa.

—Dylan...

—Eres más hermosa de lo que imaginaba —acarició mi mejilla y cerré mis ojos al sentir su caricia.

Sus manos siguen igual de suaves y cálidas que antes, extrañaba tanto estás caricias.

—Necesito que sirvas unos tragos —escuché la voz de Adrien, y desperté de ese trance en el que estaba.

Dylan miró a Adrien.

—Lo siento, no quiero causarte problemas en el trabajo. ¿A qué hora sales? ¿Podemos vernos cuando salgas?

—Claro, salgo a las 4.

—No te tomaré más tiempo —Dylan me dio un beso en la mejilla, tan repentinamente, que me puse nerviosa.

—Esta bien, te veo luego.

—Vendré más tarde— sonrió antes de irse.

Todavía no podía salir de mi asombro, me sentía tan feliz, que acaricié mi mejilla donde me había besado y sonreí.

—No se supone que recibas visitas durante horas de trabajo, a no ser una emergencia —me dijo Adrien.

—Lo siento, no volverá a ocurrir— maldito amargado.

Dylan

—Ve tranquilo al Hotel. Quiero estar a solas con ella, tenemos mucho de qué hablar, papá.

—Eres tan terco. Tienes que cuidarte, hijo.

—Me voy a cuidar. No voy hacer desarreglos, lo prometo.

—Debe gustarte mucho esa chica.

—¿Te digo la verdad? Antes me gustaba mucho, pero ahora me encanta más. Valió la pena esperar tanto. Es más hermosa de lo que imaginé. Quisiera que el tiempo pasara rápido para ir a verla otra vez.

Rachel

Seguí trabajando hasta la hora de salida, no podía dejar de pensar en eso. Él está mucho más bello que antes. No podía creer que se acordó de nuestra promesa.

Antes de salir, fui directo a la oficina del Sr. Adrien para buscar el uniforme. Estaba actuando extraño. Está mañana estaba bien, y ahora actúa como si estuviera molesto. Supongo que ha tenido un mal día, pero que no se vaya a desquitar conmigo.

—Aquí tiene su uniforme—Adrien me lo dio y planeaba salir de la oficina, pero añadió algo más—. No se olvide de mañana.

Como si pudiera hacerlo...

—No pasará. Buenas tardes— salí de la oficina.

Al salir a recepción, vi a Dylan en la puerta. Ambos sonreímos al vernos.

—Ahora no tendrás problemas para salir conmigo, ¿o si?— sonrió encantador.

Que ganas de besarlo tenía. Sacudí mi cabeza ante ese deseo.

—No, no tendré problema ahora.

—¿Puedes cenar conmigo?

—Claro, pero tengo que ir a mi apartamento primero. Llevo todo el día trabajando y quisiera darme un baño.

—No deberías hacerme imaginar eso ahora —desvió la mirada y sonreí.

—Lo siento.

Salimos del Hotel y me detuve.

—Yo te llevaré —me dijo.

—No puedo, tengo que llevar mi auto.

—Llevamos tu auto al apartamento y salimos, ¿de acuerdo?

—Está bien, tú me sigues.

—Me parece bien.

Él se subió a su auto y yo fui a buscar el mío, para así irnos juntos y mostrarle el camino a mi apartamento. Olvidaba que había quedado con Susi para ir al centro comercial hoy.

Entré al apartamento con Dylan.

—Es muy lindo. Eres muy organizada. ¿Estás sola?

—Sí, vivo sola.

—Pensé que estarías viviendo con alguien más.

—Bueno, en el fin de semana viene mi madre a quedarse esos días.

—Suenas desanimada al decirlo.

—Digamos que no me agrada mucho la idea en este momento.

—Creo que estoy entendiendo —sonrió.

—Iré a bañarme, mientras tanto, quiero que veas esto—saqué mi teléfono y busqué las fotos que nos tomamos—. Aún las tengo —sonreí, y me fui al cuarto.

No podía darle la cara. Me sentía tan avergonzada y nerviosa como para quedarme ahí mientras las veía.

Entré a bañarme y traté de no tardar mucho. Me puse un traje que hace mucho no me ponía. He bajado algo de peso, antes me quedaba ajustado y ahora me queda perfecto. Me maquillé un poco, no soy de maquillarme, pero aún así, quise hacerlo. Al salir, Dylan estaba mirando su teléfono, y al escucharme, me miró. Se quedó mirándome fijamente y tragó saliva.

—Te ves muy hermosa.

En otra circunstancia hubiera tapado mi cara con lo que encontrara, pero no quería verme tan infantil, ni nada parecido. Para disimular un poco desvié la mirada y caminé hacia él.

—Gracias. Tú también te ves muy atractivo.

—Pase las fotos a mi teléfono, ¿No te molesta?

—Claro que no.

—Aunque ya las tenía de fondo —me mostró su celular y me avergoncé más. ¿Así que eso era lo que estaba mirando?

—Deberíamos tirarnos otras luego.

—Te veías muy sexy con el traje de baño.

—¿Viste esa?

—¿No debía? Bueno, en realidad también la pasé a mi teléfono.

Dios mío, no podía taparme ahora. Si sigo controlando la vergüenza, creo que hasta las orejas se me pondrán rojas.

—No hay problema.

—¿Así que esa era la expresión que ponías? —acarició mi mejilla y sonrió—. Es más tierna de lo que la imaginé. Ni siquiera en la foto te veías así como ahora, ¿Es por qué estoy frente a ti?

Si sigue haciendo esas preguntas, voy a morir de un infarto. Nunca me había sentido así y mi corazón se quería salir del pecho.

—¿Nos vamos, Dylan?

Dylan sonrió y llevó su mano a mi mentón.

—¿Por qué tan nerviosa?

—Porque estás aquí y no puedo creerlo.

—¿Segura que es sólo eso?— otra vez me dio esa mirada tan penetrante, que hace que se me erice la piel. Acarició mis labios con su pulgar y se acercó—. Te he extrañado tanto, Rachel.

—Y yo a ti, Dylan.

—Será mejor que nos vayamos o no sé si pueda controlarme más. —se detuvo y cruzamos miradas—. Tenemos que irnos, linda.

—Sí, es lo mejor— ambos sonreímos.

Dylan me llevó a un restaurante y nos sentamos en una mesa apartado de todo.

—¿Aún estás nerviosa?

—Supongo que es normal, hace mucho no te veo.

—Antes te ponías igual también —sonrió.

—No me lo recuerdes.

—Quería hacerte una pregunta, pero no sé si te moleste.

—Dime.

—¿Estás saliendo con alguien o algo así?

—No, no tengo a nadie.

—Eso es extraño. Eres joven y bonita, ¿Cómo es que estás sola?

—No es que no haya tenido suerte, más bien he estado concentrada mayormente en el trabajo. Digamos que, no he tenido tiempo de pensar en eso.

—Pero no puedes vivir solo para trabajar. Mereces tener a alguien a tu lado. Sé lo trabajadora que eres, pero tienes también que pensar en ti y en tu felicidad.

—Es a lo que me acostumbré desde niña. Deseaba ser grande para estudiar y trabajar, ahora que lo soy, me siento bien con el trabajo.

—¿Has tenido ese sueño desde pequeña?

—Desde mis 10 años. Siempre que veía películas, novelas o revistas donde mostraban famosas mucamas, yo me emocionaba. Sé que debe sonar extraño para ti, pero me gusta servirle a las personas. Me gusta tomarme en serio las cosas, en especial el trabajo. Esa es la razón por la que estoy aquí.

—Si supieras que lo menos que me parece es extraño, más bien te admiro. Quisiera tener esa determinación y fuerza que tienes tú. Me estuvo extraño que cuando fui al Hotel del que me hablaste, no estabas. No quería pensar que te habías arrepentido o dado por vencida a ese sueño que tenías. Es muy admirable que hasta el sol de hoy, aún tengas esa misma meta.

—No puedo aplicar a ese Hotel hasta que tenga al menos 2 años de experiencia en el que estoy ahora. No pensé que sería tan difícil, pero ya queda poco.

—¿Te gustaría ir?

—¿A dónde?

—Al Hotel *Beverly Wilshire*.

—No permiten entrar visitantes, si no van a quedarse.

—¿Quién te dijo?

—La persona que me atendió ese día.

—Te mintió. ¿De cuándo acá pueden prohibir eso? Terminemos de cenar y vamos, ¿De acuerdo?

—Está bien.

Mientras cenábamos me pasó por la mente que no le había preguntado a él si tenía a alguien.

—Pero tú no me dijiste— dije repentinamente al acordarme.

—¿Qué cosa?— preguntó confundido.

—Si estás saliendo con alguien.

—No, he estado concentrado en mi recuperación y ahora en la espera.

—¿Espera?

—Al día que tú decidas querer a alguien en tu vida.

Comencé a toser y tuve que tomar agua.

—¿Estás bien? —soltó una risita traviesa.

—¿Cómo puedes decir esas cosas tan de repente?

—Me prometí que no perdería el tiempo con indirectas. Creo que es

importante decir las cosas como son. Se supone que se note que siempre me has gustado. Desde que te conocí, solo tú has estado en mi mente y en mi corazón, aunque suene cursi. Has sido mi fuerza para salir adelante. Tu recuerdo es lo único que tenía de ti, y era lo más valioso que tenía. Sé que solo fue un mes, pero estuvo lleno de muchas cosas. Antes era de los que pensaba que el físico era lo que atraía a una persona, pero luego de lo que me pasó, y de conocerte, pude ver las cosas de otro modo. Me di cuenta que tu forma de ser y de tratarme, fue lo que me hizo enamorarme de ti, sin siquiera verte. Todos los días me la pasaba imaginándote, pero me quedé corto. Resultaste ser más bella de lo que imaginé —sonrió.

Me sentía tan avergonzada, que incluso las orejas las sentí caliente.

—Eres tan linda— soltó una risita divertida y me puse peor.

Se tuvo que haber dado cuenta de que no sabía dónde meter mi cara.

—Una vez dijiste que te parecía el hombre más apuesto que habías visto, ¿Aún lo piensas?

Me dio dos golpes corridos, y con el tercero me acaba de noquear.

—Sí, lo sigo pensando— sonreí nerviosa. Por supuesto que lo pienso. Si supiera todo lo que he imaginado de él, dejaría de verme igual.

—Eso es un buen avance. ¿Te parece si nos vamos al Hotel?

—¿Conoces a alguien ahí?

—No, ahí me estoy quedando. Supongo que si no te dejaron entrar, deseas ver cómo es por dentro y las habitaciones. Puedes explorar mi habitación si quieres— sonrió encantador y se vio tan adorable, que me le quedé mirando.

Un hombre y una mujer solos en una habitación es peligroso. Al tener ese pensamiento, me miró fijamente; es como si hubiera leído mi mente. Cruzamos mirada y ambos sonreímos.

Dylan me trajo al Hotel, pensé que nos detendrían o algo, pero no. Ahora entiendo porqué hablan tantas maravillas de este lugar. Era gigantesco, como un paraíso. Había mucho personal y personas. La decoración se veía muy elegante, y todo muy ordenado. No veo el día de trabajar aquí.

Subimos al cuarto piso, donde quedaba su suite y la habitación era amplia y muy cómoda. Estaba muy nerviosa al estar otra vez a solas con él. Recuerdo lo que sucedió esa noche que nos quedamos a dormir juntos.

—¿Y tu padre?— le pregunté.

—En otra habitación, ni modo que duerma conmigo después de viejo —

reí por su comentario.

Dylan se quitó el traje y soltó las llaves sobre la mesa.

—Me gusta verte emocionada.

—Gracias por cumplir con uno de mis sueños, Dylan.

—Aún no has explorado todo.

—¿Qué me falta?

—Ven —me agarró la mano y me hizo caminar con él a la terraza.

—Es muy hermosa la vista, se ve increíble.

—No más hermosa que tú.

Se fue a mi espalda y removió el pelo de mi cuello para dar un tierno beso en el. Me estremecí al sentir sus labios.

—Dylan...

—Hueles deliciosa. ¿Recuerdas lo que hicimos esa noche?— puso sus brazos alrededor de mi cuerpo y recostó su cabeza sobre mi hombro—. No sabes cómo te he extrañado. Tus besos, tu calor, tu aroma, tu suave y dulce piel. No puedo creer que al fin te tengo. Tú fuiste quien cumplió mi sueño. Estoy tan feliz de poder verte y tenerte cerca. Soñaba tanto con este momento.

—Yo también. Te extrañaba tanto, Dylan. Deseaba volver a verte, volver a probar tus dulces labios o sentir tus delicadas caricias.

Dylan me giró hacia él y entrelazó su mano en mi pelo para besarme, era como si hubiera estado esperando mi respuesta para esto. Hace tiempo no soy besada así. El deseo que estaba acumulado por tanto tiempo, lo descargamos en ese intenso beso. No sé en qué momento llegamos a la cama. Me recosté y Dylan se subió sobre mí para acomodarse entre mis piernas. Esto me recordaba tanto a aquella noche; a diferencia que está vez, Dylan se sentía más deseoso e intenso. Desajustó su corbata y la tiró a otra parte, quité los botones de su camisa y se la quitó por completo. Era muy lindo el poder contemplarlo de esta manera.

Volvió a besarme y acarició mi muslo hasta subir parte del traje, su mano me provocaba escalofrío en todo el cuerpo. Bajó mi ropa interior y la tiró a otra parte, su boca bajó de mis labios hasta mi cuello. Lo hacía con tanta intensidad que me calentó demasiado. Me hizo sentar para quitarme el traje, luego me quitó el sostén, dejándome completamente desnuda. Se me quedó mirando con una sonrisa perversa, nunca lo había visto así.

—Tienes un cuerpo muy hermoso. Quería apreciarte así, tú desnuda y

debajo de mi —su comentario me ruborizó.

Acarició con su dedo índice mi pecho y fue descendiendo lentamente hasta llegar a mi ombligo, no podía evitar temblar. Acercó sus labios a mi pecho y lo besó, descendiendo suavemente hasta llegar más allá de mi ombligo. Abrió mis piernas y mordió mi entrepierna, y eso me dio algo de cosquillas y reí. Dylan sonrió y se acercó su lengua a mis labios. No esperaba que lo hiciera, y el poder sentir su lengua en esa área, me hizo gemir. Puso sus brazos por debajo de mis muslos, obligándome a dejar las piernas abiertas para él. Al lamer directamente mi vagina, apreté la sábana. Lo hacía con tantas ganas, que tuve que morder mi mano para no gemir tan fuerte. No puedo con su intensidad. Era más de lo que mi cuerpo podía soportar. Llevo deseando esto por mucho tiempo. Si esto continuaba así, íbamos a cruzar la línea. Sería una vergüenza decirle que soy virgen aún. He tenido novios antes, y hemos llegado a este tipo de cosas, pero jamás a la penetración. Siempre tenía temor a que doliera o a un embarazo no deseado, pero con Dylan es diferente; con él me siento muy cómoda, que no he sentido temor de perderla.

Luego un rato, Dylan se detuvo y se bajó el cierre. No había estado nerviosa respecto a esto, pero ahora sí.

—¿Estás bien, linda? Si no deseas continuar, podemos detenernos.

—No es eso.

—Te veo muy nerviosa y no quiero hacer algo que no quieras.

—Estoy bien, de verdad.

Dylan buscó su cartera y sacó un preservativo para ponérselo. Era muy grande, lo más probable esto duela mucho. No sabía si debía decirle, pero los nervios se apoderaron de mi. Dylan puso su miembro en la entrada de mi vagina y me encaró. Me besó mientras forzaba su entrada dentro mi y solté un quejido al sentir cuando de una estocada, entró en mi. Dylan soltó un quejido y se detuvo.

—¿Estás bien, preciosa? ¿Te lastimé?— se veía preocupado —. Estás muy ajustada.

Mordí mi labio inferior y mi cuerpo no dejaba de temblar.

—No me digas que eras...

—No lo digas, Dylan.

Dylan abrió sus ojos de par en par.

—¿Por qué no me avisaste, preciosa? No quería lastimarte.

—Todo está bien, ya mismo se me pasa.

—Perdóname. De haberlo sabido, no hubiera sido brusco.

—Debe ser muy tonto que aún con 24 años no haya hecho esto antes.

—¿Sabes lo que es tonto? Que te sientas mal por esto. Es cierto que me sorprende, pero jamás pensaría que es tonto. En realidad, hasta me siento feliz. No pensé que sería tu primer hombre.

—No lo digas así —desvié la mirada y Dylan robó mis labios.

—Gracias por darme esta oportunidad. No sabes lo dichoso que me siento — sonrió—. Relájate, princesa. Trataré de no lastimarte mucho, ¿De acuerdo?

—Confío en ti, Dylan.

—Eres tú quien no debe decir esas cosas, y menos ahora que estoy algo sensitivo.

—¿Sensitivo?

—No me hagas caso— se movió lentamente y apreté sus brazos—. Lo siento. Sé que debe dolerte, y realmente quisiera evitarte este dolor.

—Estoy bien.

Subió su mano a mi seno y lo frotó, su mano lo cubría perfectamente. Me penetraba lento, pero profundo. El dolor poco a poco iba disipándose. Me besó y su lengua jugaba suavemente con la mía. Eso me hacía sentir mucho

mejor. Cada vez que entraba en mi, apretaba sus brazos y Dylan se quejaba.

—¿Se siente mejor, mi princesa?

—Sí, mucho mejor.

Bajó a lamer mis senos y los chupó con delicadeza, verlo haciéndolo, me hacía sentir más caliente. Cada vez me sentía más estimulada. Dylan aceleró un poco sus movimientos y sentí una corriente dentro de mi, todo mi cuerpo estaba temblando. Se alternó ambos senos y continuaba moviéndose, no dejaba de jadear. Mi cuerpo estaba sintiéndose cada vez mejor. Al volver a besarme, me agarró ambas manos para entrelazarlas con las mías.

—Si te digo que te quiero, ¿Me creerías?— besó mi cuello y se movió más rápido.

—Sí, te creería— respondí entre jadeos.

Dylan sonrió y se acercó a mi oído.

—Te quiero, Rachel— sentí un escalofrío por todo mi cuerpo al escuchar esas palabras.

—Y yo a ti, Dylan.

—Sé mi novia.

No tuve tiempo de reaccionar o responder, cuando me besó, y de una última estocada se corrió. Lo sacó de mí cuando lo hizo.

—Olvidé que lo llevaba puesto — sonrió y negó con la cabeza—. No te vayas de aquí. Llevaré esto al baño— se levantó de la cama, y mientras estaba en el baño, tocaron la puerta.

—Tápate, corazón —me dijo arreglándose el pantalón y poniéndose la camisa.

Abrió la puerta y escuché la voz del Sr. Homer.

—Me preguntaba si querías ir a comer conmigo— al verme se tapó la cara —. Creo que ya comiste. Siento mucho interrumpir. Los dejo a solas. Permiso.

Mi cara quería caerse de la vergüenza.

—Bueno, eso fue incomodo— comentó Dylan, cerrando la puerta—. Entonces, volviendo al tema de hace un momento— se recostó en la cama y se giró hacia mí —. ¿Quieres ser mi novia? —acarició mi mejilla y sonrió.

—Dylan...

—Prometo no ser un estorbo en tus planes o metas, más bien seré quién te apoye y te acompañe alcanzarlas, ¿Me lo permites?

—Jamás serías un estorbo.

—No tienes que aceptarme si no quieres— desvió la mirada y sonrió.

—¿Y si quiero?

—Si quieres, tendrás que decirme que sí, y que deseas que te vuelva a hacer el amor.

—Te estás aprovechando, Dylan.

Sonrió, y acarició mis labios con su dedo índice.

—Entonces dime que sí, y prometo no protestar.

—Sí, Dylan.

—Y nuestro primer beso de novios, ¿Dónde está?

—Aquí— lo besé, y me besó de vuelta.

—Ahora eres mi novia. Que afortunado me siento; aunque debí haberlo dicho antes de terminar en la cama, es por eso que debo hacértelo otra vez.

—Eso es una excusa muy barata.

—Lo es —soltó una risita traviesa y me besó.

Si supiera que soy yo quien se siente afortunada en este momento.

A la mañana siguiente:

—¿Cómo te sientes, hermosa?

—Bien, ¿Y tú?

—Siento mucho no haberte dejado dormir casi nada.

—Me siento bien.

—¿No te sientes adolorida? Aquí deben vender pastillas o algo para el dolor.

—No, no te preocupes. Me siento bien, Dylan.

—¿Segura? —insistió.

—Sí, de verdad.

—Te llevaré a tu apartamento para que puedas arreglarte para el trabajo. Me gustaría que esto se volviera a repetir más a menudo. Digo, que te quedes a dormir conmigo y eso. No hablo solo de sexo... —Dylan se puso nervioso, y reí.

—No tienes que ponerte tan nervioso. A mí también me gustaría que eso pasara.

—Estuvimos mucho tiempo lejos y ahora te quiero tener cerca. No quiero que luego de esto, vayamos a distanciarnos o algo.

—¿Distanciarnos? Somos novios, ¿No?

—Sí, pero supongo que es normal sentir ese temor. Quiero darte tu

espacio porque sé que, tienes muchas cosas que hacer y no quiero ser una piedra en tu zapato, pero me gustaría que... —hizo una pausa.

—¿Qué cosa?

—Esto sonará muy precipitado, pero me gustaría que vinieras a vivir conmigo. Quiero decir, sé que trabajas mucho y el tiempo que tendremos para estar juntos será muy poco. No es que me moleste, pero quiero, al menos verte. No tienes que responder ahora, puedes tomar tu tiempo y pensarlo bien. Sé que somos como dos extraños ahora mismo. No nos conocemos del todo, pero me gustaría que me dieras la oportunidad de conocer más de ti, y de mostrarte una parte de mi. Te juro que no voy a interferir en tus planes. Al contrario, quiero apoyarte para que salgas adelante y puedas realizar ese sueño que tanto anhelas. No quiero que te sientas presionada.

—No me siento presionada. Es cierto que debo pensarlo, pero la idea no la encuentro mal del todo. Hay algo que debo preguntarte, ¿Tú no tendrías que volver?

—Bueno, se supone que lo haga, pero yo no voy a volver.

—Pero eso te va afectar a ti y al Sr. Homer.

—No, lo que me va afectar es volverme a alejar de ti. Rachel, quiero que entiendas que te quiero. No quiero volver a experimentar una vida sin ti. Ahora que te tengo, yo no voy a abandonarte. Me gustas mucho, ¿Lo entiendes? Perdóname si digo algo que te haga sentir incómoda o te preocupe. Es la primera relación que tengo seriamente con alguien y no quiero cometer un error.

—Todo está bien. No estés tan nervioso. Comprendo todo lo que dices. Te prometo que voy a pensarlo. Verás, ahora mismo mi madre viene en el fin de semana y ella será un problema, estoy segura. Tiene planes de venir a vivir conmigo, y de carácter es tremenda. Si me ve viviendo con un hombre, va a formar un escándalo y no quiero que vaya a dañar lo nuestro.

—Comprendo perfectamente. Puedo esperar. Lo importante para mí es que no me alejes de ti, Rachel.

—No haré eso, Dylan.

—Tenerte así de cerca es un tormento. Tenemos que irnos, princesa. No quiero que vayas a llegar tarde por mi culpa. Hablaremos de esto en otro momento.

—De acuerdo.

Dylan me trajo a mi apartamento y me bañé. Se quedó esperándome hasta

que salí.

—Guardé mi número en tu teléfono. Puedes llamarme o escribirme a cualquier hora. Ten por seguro que voy a correr a responderte.

—¿Guardaste el mío?

—Claro. Debo sonar como algún tipo de acosador o algo parecido.

—En realidad, me gusta que seas así.

Mirando la hora de mi teléfono, me acordé que mi turno lo habían cambiado. Estoy mal de la cabeza. Lo olvidé por completo.

—Estoy mal de la cabeza.

—¿Qué sucede, hermosa?

—Me cambiaron el turno y empiezo en la tarde. Lo olvidé por completo. Me acostumbré tanto al turno de ahora que, automáticamente hago las cosas.

—Mejor. Así te llevo algún sitio a desayunar. No comiste nada por la hora en que nos levantamos.

—¿Por qué no hacemos algo juntos? Así como hacíamos antes.

Dylan me agarró por la cintura y me acercó a él.

—Eso suena bien. Me encantaría volver a comer tu comida, pero más me encantaría comerte a ti.

Me dio un tierno beso y me estremecí. Luego de lo que pasó anoche, mi cuerpo se sentía más sensible. No podía evitar esos suaves gemidos involuntarios. Esa forma tan delicada y tierna de besarme, me dejaba deseando más. Descendió sus labios hasta mi cuello y lo besó suavemente; sus besos me producían escalofríos, pero su barba cosquillas. Reí, y Dylan sonrió.

—Creo entender tus temblores y esa risa— dio una suave mordida en mi cuello y me estremecí aún más—. Debemos preparar el desayuno, linda. ¿O ya se te olvidó? —se detuvo y sonrió malicioso.

—No, no lo olvidé.

Me fui a la cocina y él me siguió. No habíamos empezado a preparar el desayuno, cuando tocaron la puerta.

—Debe ser Susi.

Recordé que había quedado con ella ayer y olvidé llamarla. Debe estar molesta conmigo.

—Yo atiendo. Quédate aquí.

Caminé a la puerta y respiré hondo antes de abrirla; ella entró y se giró hacia mí.

—Te estuve esperando y nunca llegaste, ¿Qué sucedió? —no se veía molesta y eso es extraño.

—Perdóname, Susi.

¿Cómo se supone que se lo explique?

Susi miró para la cocina, y al darse cuenta que estaba acompañada, me miró.

—Lo siento. ¿Interrumpí algo por aquí? Hablamos luego. Que disfruten— Susi sonrió pícaro y se fue a su apartamento.

Ha malinterpretado las cosas. Bueno, ayer si disfrutamos, pero ese no es el punto.

Fui de vuelta a la cocina para preparar el desayuno.

—¿Está todo bien, princesa?

—Sí, ella es una amiga. Quedé en ir con ella al centro comercial luego del trabajo, pero se me olvidó.

—Fue mi culpa.

—No te preocupes. Ella no está molesta, o al menos, no se ve así.

Preparamos el desayuno y nos sentamos en la mesa.

—Hace mucho no desayuno con alguien en la mesa— comenté.

—Debías sentirte muy sola, ¿Cierto?

—No, me acostumbré a esto. Desde pequeña soy muy independiente. Acostumbraba a preparar la comida yo misma y luego a comer sola en la mesa. Mi madre no sabe cocinar y trabajaba mucho para ese entonces. Tuve que defenderme sola.

—¿Y de quién aprendiste? ¿De tu papá?

—Leía mucho y buscaba recetas en internet o me arriesgaba a preparar las cosas a mi manera. A veces me quedaban bien, a veces no tan bien, pero era divertido. Por otra parte, de mi padre no aprendí nada. Es muy poco lo que estaba en la casa, y cuando estaba, era como un infierno. Creo que si ahora lo veo, no lo reconocería.

—Lo siento. No quería incomodarte, ni mucho menos recordarte momentos difíciles.

—Estoy bien. Es algo que con el tiempo he superado. Y cuéntame sobre ti, amorcito.

—Perdí a mi madre a los 8 años en un accidente de auto. Desde entonces, mi padre es quien se encarga de mi. Como pudiste ver, soy muy unido a él. Tenemos una muy buena relación. Soy vicepresidente en su empresa. Me he

dedicado a eso prácticamente toda mi vida. Una vida aburrida para serte honesto. Es por eso que trataba de hacer diferentes cosas en mi tiempo libre, como bailar, tocar guitarra, escuchar música y ese tipo de cosas. Soy una persona simple y común, supongo.

—Espero no hacerte recordar cosas malas. ¿Y cuántas novias has tenido?
Dylan sonrió.

—Si cuentan las de primaria, dos.

—No te creo.

—Si he tenido mis aventuras, pero de relación seria, eres la primera.

—No sabía que podía sentirme tan feliz por escuchar eso.

—¿Te gusta la idea de ser la primera?

—Cualquiera se sentiría muy especial.

—Ya lo eres, princesa. No te pregunto cuántos has tenido, porque me pondría celoso—reí al ver su sonrisa—. Me conformo con saber que eres mía ahora —acarició mi mejilla y sonrió.

—Tienes una hermosa sonrisa, deberías sonreír más a menudo.

—¿Eso te va a enamorar más de mí? Si es así, prometo hacerlo más a menudo.

—Estoy segura que sí, aunque no sé si pueda enamorarme más de lo que estoy.

—Ahora el emocionado soy yo— ambos reímos.

Terminamos de desayunar y lavé los platos. Dylan me ayudó a secarlos para guardarlos. Me sentía muy feliz de volverlo a ver. Aún es la hora que no puedo creerlo. Pensé que no volvería a verlo nunca más y ahora lo tengo delante de mí.

—Esa miradita que me estás dando, me hace querer besarte, linda.

—¿Y qué esperas?

Dylan sonrió malicioso y se acercó.

—Luego no me culpes si terminamos haciendo otras cosas— entrelazó su mano en mi pelo y me besó.

Es como si ambos estuviéramos deseando algo más que esto.

—Estuvimos mucho tiempo separados y ahora quiero aprovechar cada segundo que tengo contigo.

Continuamos besándonos, y no sé en qué momento llegamos a la habitación. Nos acostamos en la cama y se subió sobre mí. Nuestros cuerpos estaban en un profundo calor.

Me besó tiernamente y jugaba lentamente con mi lengua. Sus besos ya no eran como esa noche, su intensidad era más. Era como si no pudiera controlarse.

Entrelazó su mano a la mía y descendió la otra a mi muslo. Lo fue acariciando lentamente mientras subía parte del uniforme. Sus manos tocaron directamente mi piel y me estremecí.

—¿Te sientes bien como para hacerlo otra vez, princesa? Sé que estabas adolorida con lo de ayer y no quiero lastimarte.

—¿Tú estás pensando en eso ahora? —reí divertida.

—Me importas mucho. Cada persona tiene un límite, y si continúo, luego no podré detenerme. ¿Estás bien con eso?

—Hemos llegado muy lejos ahora mismo como para detenernos, ¿No crees?

Dylan sonrió.

—Realmente estoy feliz de que pienses eso. Muero por hacerte mía otra vez— besó mi cuello y lo lamió. Me encanta que haga eso.

Se detuvo y nuestras miradas se cruzaron.

—Te quiero mucho, Rachel— acarició mi mejilla y sonrió.

—Y yo a ti, Dylan.

—Eres muy hermosa. No me canso de decírtelo— una lágrima bajó por su mejilla y me quedé sorprendida.

—¿Por qué lloras, mi amor?

—No puedo creer que te esté viendo ahora mismo. Creí tantas veces que no iba a poder verte nunca, que ahora que puedo hacerlo, no puedo dejar de admirar tu belleza. Perdóname por ser un llorón y mostrarte esta parte de mi, en un momento como este.

—Eres tan tierno— sequé su mejilla y sonreí cálidamente —. Pues debes creerlo, porque aquí estoy. Te dije que no perdieras las esperanzas, que algún día ibas a poder recuperar tu vista, y así fue. Gracias a eso es que, hoy estás aquí y no sabes lo feliz que soy de que hayas venido por mi. Moría por verte de nuevo, por escuchar tu voz, por ver esos hermosos ojos que tienes, por abrazarte y besarte. Me hiciste mucha falta, Dylan.

—Cásate conmigo, Rachel.

—¿Qué cosas dices? ¿No es una petición muy precipitada, Dylan?

—No, soy una persona muy segura. Tengo muy claro lo que quiero, y tú eres eso que quiero. No tienes que responder ahora, pero prométeme que lo

pensarás.

Mi corazón se aceleró al escuchar esas palabras.

—Lo pensaré, mi amor—lo besé, y correspondió mi beso.

Nos quedamos dormidos, y al despertar miré el reloj, faltaba poco tiempo para el trabajo.

—¿Estás bien, linda?

—Nos quedamos dormidos.

—¿Estás tarde para el trabajo, mi amor?

—Entro en unos minutos.

—Te llevaré rápido. Perdóname, por favor.

—Yo puedo ir. Tengo mi auto afuera.

—Yo te quiero llevar. ¿A qué hora sales?

—No sé a qué hora salga hoy, cielo.

—Me llamas y te busco, ¿Te parece?

Me trajo al trabajo y me dio un beso antes de bajarme. Me sentía feliz, pero a la vez preocupada. El Hotel estaba sumamente lleno y caminé con prisa hacia el Sr. Adrien.

—Lo siento, Sr. Adrien— le dije fatigada.

—¿Por qué lo sientes? —se giró hacia mí y se quedó serio mirándome.

—Llegué unos minutos tarde.

Miró su reloj y me miró de vuelta.

—31 segundos tarde para ser preciso.

—¿Los estaba contando?

—No importa. Ve a tu área y prepárate.

Es extraño que no me haya regañado. No fue por mucho, pero aún así, él siempre busca cualquier forma de cagarme el día.

Me fui a mi área de trabajo y estuve muy ocupada. Adrien estaba encima de mí y me tenía muy nerviosa. Estoy acostumbrada a trabajar bajo presión, pero que él esté ahí pendiente de todo lo que hago, me tenía ansiosa.

Dylan

—Tengo que hablar contigo, papá. ¿Puedes sentarte?

—Claro, ¿Qué sucede? Te ves muy serio.

—Lo que te voy a decir es serio.

—No me preocupes.

—Papá, tú sabes que siempre nos hemos dicho las cosas como son, es por

eso que, quiero decirte lo pienso y contarte sobre mis planes. Como bien sabes, hemos pasado muchas cosas durante estos últimos años. Ha sido un proceso largo y doloroso, por muchas razones, no solamente por las operaciones y el tratamiento. Siempre me has enseñado hacer las cosas bien y me has apoyado en todo. Es algo de lo que estoy eternamente agradecido. Has sido un excelente padre y amigo. No quiero que pienses que soy un malagradecido o un mal hijo por esto que voy hacer, pero he decidido que dejaré la empresa. No quiero regresar a Ohio. Sabes que siempre me he dedicado fielmente a la empresa. Me gustó serte útil todo este tiempo, porque sé que necesitabas la ayuda. Antes hubiera considerado quedarme para siempre con el manejo absoluto de la empresa, pero las cosas cambiaron. Como bien sabes, tengo interés en Rachel, y esto es muy importante para mí. Ahora que volví a encontrarla, yo no quiero separarme de ella. Quiero apoyarla y ayudarla a cumplir su sueño. Sé que va a sonar muy precipitado, pero quiero casarme con ella. Voy muy en serio con Rachel, y créeme, ella ahora es muy importante para mí. Sabes todo lo que sufrí cuando nos separamos aquella vez y no quiero volver a pasar lo mismo. Ella es todo lo que quiero ahora, y es por eso que, decidí quedarme a vivir en California.

—¿Estás seguro de esto, hijo?

—Totalmente seguro. La quiero, papá.

—No hay nada más que decir, hijo. A mí lo que me importa es tu felicidad. No soy quien para impedirlo. Eres un hombre adulto ya. Estoy consciente de todo lo que has hecho por mí y por la empresa, soy yo quien está agradecido contigo. Sé que eres un buen muchacho, y en realidad, estoy muy feliz de que hayas podido encontrar a esa persona que haga de tu mundo uno mejor. Al principio creí que, era solo una ilusión, algo temporal, que cuando pasara el tiempo, te olvidarías, pero me di cuenta que entre más tiempo pasaba, más la mencionabas. Jamás te había visto enganchado con alguien, y eso me da tranquilidad. Ahora no estarás solo. Valió la pena todo lo que se pasó durante estos años. Mientras tú seas feliz, yo también lo soy.

—Gracias por comprender, papá.

—¿Ya te le declaraste?

—Le pedí que fuera mi novia y aceptó. Bueno, también le pedí que se casara conmigo.

—¿Y qué te dijo? —preguntó curioso.

—Bueno, no fue oficialmente, más bien le pregunté por el momento. Solo

espero que acepte. De ser así, podré darle la sorpresa que llevo preparando por estos años.

—¿Lo trajiste, hijo?

—Sí, planeaba proponerle matrimonio cuando la viera, pero dado el caso que aún no había alcanzado su sueño, pues quise esperar; además de que hubiera sido muy precipitado en ese momento. Lo usé como amuleto por todos estos años. Creo que es tiempo de dárselo a la persona que mantuvo mis esperanzas todo este tiempo. Ella es la indicada, papá. Lo siento aquí en mi pecho; lo siento cada vez que estoy con ella, cuando la veo sonreír, cuando cruzamos miradas. Debe parecerle muy cursi, pero es la verdad.

—Ve por ella, hijo. Les deseo lo mejor del mundo. Sé que podrás convencerla— sonrió.

—Eso espero.

Rachel

Dieron las 9 PM, y al fin pude terminar. Estaba agotada. Fue un turno agotador. Casi todo el trabajo lo hice yo y el supervisor. Las otras chicas estaban más lentas que una caravana de cojos. Ahora entiendo la razón por la cual me dijo que viniera.

—La espero en mi oficina —me dijo Adrien.

Terminé de limpiar lo que faltaba y fui a su oficina.

—Has hecho un excelente trabajo.

—Es extraño que usted me felicite. Debo estar soñando—dije sarcásticamente.

—¿Qué hay de raro con eso? —se levantó de la silla y se acercó.

—Que siempre menciona lo malo y nunca lo bueno. Ya terminé con lo que faltaba. ¿Ya me puedo marchar?

—¿Tienes pareja?— preguntó repentinamente.

—¿Qué tipo de pregunta es esa?

—Quería saber. Tenía pensado darle unas horas extras.

—No puedo aceptarlo.

—¿Por qué?

—Tengo cosas importantes que hacer.

—¿Estar con su pareja?

—¿Y a usted que le importa?

—¿Por qué tiene que faltarme el respeto? Yo no sé lo estoy faltando a

usted, solo le estoy haciendo preguntas importantes, y respecto al trabajo.

—Ese tipo de preguntas no creo que sean de trabajo. Siento que son por otro tipo de interés. ¿Me equivoco?

—No, no se equivoca. ¿Y qué pasaría si es así?

—¿Qué tipo de interés me habla?

—Olvédelo. La espero mañana a la misma hora de siempre. Buenas noches— se sentó de vuelta en la silla.

Y a este, ¿qué mosca le picó?

Llamé a Dylan y pasó a recogerme al trabajo. Me trajo a mi apartamento y nos sentamos hablar.

—Hablé con mi papá y no tuvo problema en que me quedara en California.

—¿Y la empresa?

—Él se puede hacer cargo de todo. Tengo varias cosas que quería conversar contigo. Lo primero es que, tengo pensado construir mi propia empresa; para eso necesitaré muchas cosas, pero no soy de estar quieto. No soy hombre de seguir órdenes o reglas, es por eso que prefiero construir mi propio negocio, a tener que trabajar para alguien más.

—Eso tomará mucho tiempo, ¿Verdad?

—Sí, pero no te preocupes, tendremos algo de tiempo para los dos.

—Es bueno tengas ahora un nuevo reto. Espero logres todo lo que te propongas.

—Mi nuevo reto es enamorarte mas y permanecer contigo—su comentario me ruborizó.

—Pensé en lo que me dijiste, y creo que sería una buena idea.

—¿De cuál de las dos cosas hablas, bonita?

—De vivir juntos. Ambos ahora tenemos trabajo y estaremos ocupados, será muy poco el tiempo que tendremos para poder estar juntos.

—Me parece una excelente idea.

—Pero tengo dos condiciones.

—Quiero escucharlas— se quedó atento.

—La primera es que, quiero que sea luego de que mi madre se vaya, y la segunda, quiero que dividamos los gastos.

Dylan sonrió.

—¿Te parece?— le pregunté.

—Me gusta tanto tu forma de ser. Cada vez que hablas de esa forma, me

gustas más. Me parece muy bien, preciosa. Lo que quiero es que te sientas a gusto conmigo.

—¿Qué era lo otro que ibas a decirme, amor?

—Que te quiero. No te lo había dicho y moría por hacerlo.

—Te quiero, Dylan—sonreí, y bajé la cabeza algo avergonzada.

—Estoy muy feliz de que hayas aceptado. Un paso a la vez y vamos a llegar lejos. Yo ya me tengo que ir. Debes descansar y no quiero ser el causante de que te acuestes tarde. Ya te causé suficiente problema hoy —se levantó del sillón y me miró.

—¿Te gustaría quedarte por esta noche?— le pregunté.

No sé porqué de alguna manera, el que se vaya no me agrada. No sé si es por temor a no volverlo a ver o simplemente porque me siento muy bien cuando está conmigo.

Dylan me miró sorprendido y sonrió.

—¿No te molestaría?

—Claro que no.

—De acuerdo. Me quedaré contigo, preciosa.

No pensé que aceptaría, creí que tendría cosas que hacer.

—Puedes usar mi baño si lo necesitas.

—Me bañé antes de irte a buscar. Llegué a pensar que te habías olvidado de llamarme.

—¿Cómo podría olvidarme si no tenía mi auto?— ambos sonreímos.

Lo llevé a mi habitación y busqué mis cosas para bañarme.

Al salir, él estaba recostado en la cama.

—¿Quieres algo de tomar o de comer?

—Estoy bien así, gracias.

Fui a la cocina a tomar algo de agua y regresé a la habitación.

—¿No te molesta si me quito la ropa y me quedo sin camisa?— preguntó.

—¿A quién podría molestarle eso?— respondí automáticamente, y desvié la mirada.

Dylan sonrió y se levantó, para quitarse así la ropa, quedándose solo en camisa y bóxer. Debe dormir cómodo, pero eso es peligroso para mí.

Me acosté en la cama y me quedé boca arriba, Dylan se recostó al lado mío y miramos el techo. Creo que los dos estábamos sin palabras.

—¿Puedes dormir más cerca de mí?— Dylan rompió el silencio y me

miró.

—De acuerdo —me acerqué hasta quedar a centímetros de su cuerpo—.
¿Así está bien?

—No— se giró hacia mí y extendió su brazo.

Me acomodé en su brazo y ahora era su rostro lo que tenía a centímetros.

—¿Pusiste la alarma? —me preguntó.

—Sí.

—¿La luz la dejarás encendida?— arqueó una ceja, y eso lo hace ver sexy.

—Lo olvidé —me giré hacia la lámpara que estaba en la mesa de noche y la apagué.

Me acomodé en el mismo lugar y me quedé quieta.

—Me recuerda tantas cosas estar así— acarició mi mejilla.

—¿Sobre esa noche?

—Recuerdo ese desespero por verte. Quería tocarte y besarte por más tiempo, pero la noche se hizo corta.

—¿Aún sientes lo mismo?

—Sí, esta vez es más el deseo que siento.

—¿Por qué?

—Porque me gustas mucho y tenerte cerca ahora mismo, me está haciendo daño. No me arrepiento de haber viajado a verte. Ahora pude darme cuenta de que todo valió la pena. El haber sufrido tanto ese día, sirvió para que ese deseo se intensificara, y la esperanza de recuperarme se mantuviera intacta. Estoy agradecido de haberte conocido, y más ahora de que hayas aceptado vivir conmigo. Significa mucho para mí. Te juro que pondré de mi parte para que esto funcione, porque de verdad te quiero mucho y deseo estar contigo.

—Eres tan lindo, Dylan.

Acarició mis labios y me besó.

—Te quiero —musitó entre cada delicado beso que me daba.

Mi corazón estaba tan agitado, que creí que se me saldría del pecho. Dylan es especial y lo quiero mucho.

Un día después:

—Hoy tengo que ir a buscar a mi madre en el aeropuerto.

—¿No deseas que la busque? Digo, vas a estar trabajando. Yo puedo

ayudarte. Prometo no decir nada de nuestra relación.

—En realidad, no me molesta que lo sepa, pero ya la conozco y si se entera, comenzará con sus cosas y no quiero que vaya a decir algo que no deba.

—Diga lo que diga, tu eres mi novia y futura esposa. No voy a molestarme con mi suegra, no te preocupes— sonrió, y reí.

—Es tan raro escuchar eso. No sabes cómo puede ser a veces.

—Hermosa, yo puedo ir a buscarla y así no te afectas en el trabajo. Sé que deberá ser algo muy raro e incómodo, pero todo lo hago para que no faltes al trabajo.

—No me voy afectar por faltar por unas horas, ¿Por qué no vamos juntos? —desvié la mirada.

—¿No te sentirás incómoda, linda?

—Se va a enterar tarde o temprano y no quiero ocultarlo.

—Si te sientes bien con eso, no tengo ningún problema. Solo prométeme que no te vas a sentir mal por decirle. No quiero preocuparte.

—De acuerdo.

Fuimos al aeropuerto y nos quedamos esperando por mí mamá en el auto. Decidimos venir en su auto, ya que es mucho más cómodo que el mío; en especial, para las maletas de mi madre. Nos dimos un tierno y delicado beso antes de que ella llegara; luego nos bajamos del auto al verla y Dylan la ayudó con las maletas.

—Hola, mamá. ¿Cómo estás?

—Bien, ¿Y él es?

—Él es Dylan, mi pareja.

—¿Pareja? No me habías dicho nada.

—No quería preocuparte. Dylan, ella es Yolanda, mi madre.

—Es un placer conocerla, Sra. Yolanda.

—Igualmente.

Se dieron un apretón de manos, pero el ambiente se sentía algo incómodo. Mi madre siempre pretende que le diga todo, y al no hacerlo, se pone así. Dylan se veía tranquilo, supongo que fue por advertirle.

—Debes tener mucha hambre, ¿Qué tal si te llevamos a comer algo, mamá?

—Sí, muero de hambre.

Mi madre quiso sentarse al frente y la dejé. Lo hice con la intención de

que tratara de hacer las paces con Dylan.

—¿Qué tal el viaje, Sra. Yolanda?— le preguntó Dylan.

—Agotador. Esos asientos son muy incómodos.

—Tiene toda la razón.

—¿De dónde salió? ¿Trabaja con mi hija?

—Mamá... —le llamé para que no se pasara.

—No, Sra. Yolanda. En realidad, no trabajo con su hija. Tuve el placer de conocerla en California; ella me cuidó cuando estuve pasando por el peor momento de mi vida.

—¿Eras paciente de ella entonces?

—Así es.

—¿Cuánto tiempo llevan juntos?

—Para serle honesto, solo unos días y dos años y medio de conocidos.

Es peor que estar en un interrogatorio de la policía.

Llegamos a un restaurante y nos sentamos en una mesa los tres.

—¿Y por qué lo cuidabas, hija?

—Es algo que no puedo decirte, mamá. No puedo andar por la vida contándote los problemas o la vida de mis pacientes.

—No te preocupes, Rachel. Padecía de una discapacidad visual y su hija fue quien me cuidó, Sra. Yolanda— Dylan estaba tranquilo, creo que era yo la única que se sentía incómoda por las preguntas innecesarias de mi madre.

Mi madre se quedó seria.

—Ya veo. ¿Me acompañas al baño, hija?

Sabía que algo iba a decir, pero prefiero que lo haga en privado.

—Perdóname, Dylan. Regresaremos pronto.

—No te preocupes— sonrió encantador.

Según entramos al baño, mi madre me encaró.

—¿Me puedes explicar qué significa esto? ¿Traerás hijos al mundo con alguien así? ¿No has pensado en tu futuro? ¿En mis futuros nietos?

—¿Qué quieres decir con eso, mamá? De verdad no creo que seas mi madre. ¿Cómo puedes tener la mente tan cerrada?

—Te desconozco, Rachel. Podrá ser un hombre guapo, pero si viene cargando esos problemas, mis nietos serán quienes pagarán las consecuencias después.

—No sabes absolutamente nada de la situación y crees saberlo todo. ¿Cómo puedes expresarte o hablar así de una persona, que ni siquiera

conoces?

—No hace falta hacerlo para saber que puede traerte problemas luego, Rachel. No deberías estar con una persona que cargue ese tipo de problemas.

—No quieras decirme que hacer con mi vida o trates decidir con quién estoy, porque ese no es tu problema. Estoy enamorada de Dylan y tenga ese problema o no, no me importa. Me gusta por la persona que es, y no me interesa en lo más mínimo la condición que haya tenido. Aún si la tuviera, me seguiría gustando igual. Si tomaras el tiempo de conocerlo, antes de juzgarlo, quizás, entenderías la razón por la que lo amo tanto.

—¿Cómo puedes decir que lo amas? Llevas días saliendo con él, Rachel.

—Jamás entenderías, y en realidad, ya con esto me demuestras que no vale la pena que te explique. Siento vergüenza de que seas mi madre. Te juro que si lo haces sentir mal por tus malditos prejuicios, te enviaré de vuelta a Puerto Rico, y haré de cuenta que no tengo madre. Dylan es el hombre que quiero, con el que planeo casarme y darle millones de hijos, te guste o no, te tocará resignarte— salí del baño molesta.

Me fui a sentar al lado de Dylan, estaba controlando esas ganas de llorar por la rabia. Es frustrante que haya dicho eso de Dylan. Me molesta que las personas juzguen a los demás, sin tomar el tiempo de conocerlas, y más sabiendo que viene de parte de mi propia madre.

—¿Te sientes bien, cariño? —me preguntó Dylan al verme.

—Sí, amor— sonreí, y me abrazó.

—No te preocupes. Cualquier cosa que te haya dicho, has de cuenta que no sucedió— sonrió, y me sentí algo afligida.

En sus brazos puedo sentir esa protección y calma que necesito.

Mi madre se unió a la mesa como si nada hubiera pasado. Nos quedamos en silencio mientras almorzamos, y al terminar, Dylan nos trajo a la casa.

Quiso bajar las maletas él, no me dejó ayudarlo.

—Tengo unas cosas que comprar, hija —me dijo al entrar al apartamento.

—Te llevaré mañana. Hoy tengo que irme a trabajar, ya te lo había dicho.

—Yo la puedo llevar— Dylan se ofreció.

—No, yo lo haré mañana. No te molestes, cielo— quería mantenerlo lejos de mi madre.

—Me gustaría conocer más a mi yerno, y es una buena oportunidad— añadió mi mamá.

—No te preocupes, hermosa. Confía en mí —sonrió relajado, y me

abrazó —. Te llevaré al trabajo y luego te recojo.

—Esta bien, mi amor.

Me besó, y no esperaba que lo hiciera frente a mi madre. No me molestó, al contrario, me sentí feliz de que lo hiciera. Mi madre desvió la mirada y sonreímos. Estoy segura que Dylan lo hizo con esa intención. Es como si pudiera ver a través de mi.

Me llevó al trabajo y me besó la mano antes de bajarme. Solo esperaba que mi madre se comportara, o al menos que, él ignore sus comentarios malintencionados.

Dylan

—¿Cuán interesado está en mi hija?— preguntó Yolanda, y la miré.

—Mucho, ¿Eso cambiaría su forma de verme?

Yolanda se quedó visiblemente sorprendida y en silencio.

—En realidad, no tengo nada en contra suya. Es solo que no considero que mi hija deba perder el tiempo. Ella merece un buen partido, un mejor futuro, alguien que pueda cuidar de ella y de sus hijos. Ella es muy joven, ¿Comprende?

—¿Y considera que yo no puedo hacerlo? ¿Por qué razón?

—No quiero sonar cruel, ni mucho menos, pero por su condición, solo puede traer hijos al mundo a sufrir. Mi hija es joven y merece tener hijos sanos, debería pensar un poco en ella.

Sonreí ante su comentario.

—Respeto su opinión, y con todo respeto, considero que es una lástima que piense de esa manera. Es muy descerebrada a como la imaginé, Sra. Yolanda.

—Si le gusta de verdad mi hija, debe pensar en su bienestar, y aceptar que no todo se puede tener, y que a veces hay que hacer sacrificios.

—¿Sacrificios? Esa es la palabra correcta, pero ya los hice por años. Con esta actitud, a quien le está haciendo daño es a su hija. Si le tranquiliza, mi condición no fue hereditaria; y aunque lo hubiera sido, estoy seguro que me hubiera enamorado de su hija de la misma forma, y no creo tampoco que hubiera habido ningún problema con nuestros futuros hijos. No es por llevarle la contraria, pero no puedo acceder a ese sacrificio que pide. Amo mucho a su hija y esperé mucho tiempo para reencontrarme con ella; ahora

que por fin puedo tenerla, no dejaré que nada ni nadie se interponga en el camino. Es una lástima que me haya juzgado de esa forma, sin siquiera conocerme. La respeto mucho porque es la madre de mi futura esposa, y es por eso que, haré de cuenta que esta conversación nunca existió, así Rachel no se va a sentir herida. Estoy seguro que lo que le dijo hoy le dolió, pude notar lo en su mirada. En realidad, me siento algo decepcionado, pero hay veces que hay que guardarse los pensamientos para uno mismo, y más, si eso va a herir a alguien muy importante para usted. No dudo que quiera el bienestar para su hija, yo también lo quiero, es por eso que planeo ofrecerle lo mejor, aunque usted acepte o no.

Yolanda se quedó en silencio.

—¿A dónde necesita que la lleve, Sra. Yolanda? —sonreí.

—¿Hay algún centro comercial o algo parecido?

—Sí, la llevaré.

Me mantuve en silencio por todo el camino y sonriente, como si nada hubiera sucedido.

Rachel

—Quería aplicar para el horario de por la mañana, el puesto que es a tiempo parcial, Sra. Jessica.

—¿No le gusta el horario que tiene ahora, Srta. Rachel?

—Si me gusta, pero ahora mismo, estoy teniendo problemas personales y necesito algo de tiempo. ¿Será que tengo la oportunidad de cambiarlo?

—Sí, claro que sí. Luego que no nos abandones— Jessica sonrió—. Le estaré enviando su nuevo horario por correo, ¿Le parece?

—Me parece bien. Gracias, Sra. Jessica.

Quiero sacar algo de tiempo para Dylan. No quiero abandonarlo tanto tiempo, y más ahora que vino mi madre. Espero que no se le ocurra hacerlo sentir mal, porque es que juro que la envié de vuelta. No estaba de acuerdo en que viniera, ni tampoco en contarle mi relación, pero era algo que no se podía ocultar por mucho tiempo.

Es difícil extrañarlo tanto. Las horas del trabajo parecen eternas, y lo que antes consideraba bueno para mantenerme ocupada, ahora es difícil. No veía la hora de salir y poder verlo.

Dylan

—Quiero pedirle una disculpa por todo lo que dije, es solo que me sentía algo incómoda con ese hecho, pero ahora que está todo aclarado me siento más tranquila.

—Me alegra mucho, Sra. Yolanda. Acepto sus disculpas y no se preocupe, aquí nada pasó— sonreí.

—Gracias por haberme traído y por aclarar las cosas.

—De nada. Espero de corazón, que acepte mi relación con su hija.

—No tengo ninguna objeción ahora.

—Muy feliz de escuchar eso. Gracias, Sra. Yolanda. Le prometo que su hija estará en buenas manos y sus futuros nietos también —sonreí ladeado.

Rachel

Dylan me pasó a recoger al trabajo y estaba feliz al verlo. Es que aún no puedo creer que realmente esto este pasando.

—¿Cómo te fue, hermosura?— nos dimos un beso al subirme.

—Bien, ¿Y a ti? Dime qué mi mamá no dijo nada indebido.

—Para nada, linda.

—No te creo.

—Estuvo callada en todo momento.

—¿Mi madre callada? Eso es imposible. Dime la verdad, por favor.

—Cielo, no te preocupes por cosas sin importancia.

—Para mí es importante. Sé lo venenosa que puede ser en ocasiones, y no quiero que te haga sentir mal o que dañe lo nuestro.

Dylan estacionó el auto en un estacionamiento y se giró hacia mí.

—Muñequita linda, no importa lo que digan o lo que hagan, no me voy a sentir mal ni tampoco voy alejarme de ti. No debes preocuparte por nada, te lo digo en serio. Lo menos que quiero es que te sientas mal o triste por la situación. Ya me lo habías advertido, y aunque no lo hayas hecho, hubiera reaccionado de la misma forma que ahora. En realidad, sabía que las cosas no iba a ser color de rosas, de lo que me alegro es de que, por fin, puedo tenerte y es razón suficiente para luchar por esto. Créeme que no voy a desaprovechar esta oportunidad por lo que la gente malintencionada diga o haga. Te amo demasiado como para renunciar a esto que sentimos.

—¿Qué tu qué?— desvié la mirada, y sonrió.

—Eso mismo que escuchaste. Debe sonar muy pronto, pero hoy me di cuenta de que un «te quiero» no es suficiente, comparado a todo lo que siento

por ti. Incluso la palabra «te amo» también se queda corta. Sé que todo ha pasado muy rápido entre los dos, y realmente me disculpo, porque puede ser que te esté presionando por el hecho de decírtelo y no quiero eso— colocó su mano en mi mentón y me hizo mirarlo.

Recordé las palabras que le dije a mi mamá. Le dije que lo amaba y me salió del fondo del alma.

—No creo que sea muy pronto, al contrario, no sabes lo feliz que me hace escuchar eso— sonreí.

—Me encantas, Rachel— removi6 el mech6n de pelo que estaba en mi rostro, y me bes6.

Un tierno y delicado beso, que mi cuerpo reaccion6 instantáneamente. Dejé escapar un suave gemido y Dylan me mir6.

—Eso es peligroso, linda. Me hace desearte más.

Acaricié su mejilla y él cerró sus ojos. Mi corazón estaba acelerado al ver su ternura.

—Eres hermoso, Dylan— lo besé dulcemente, y sin darme cuenta, esta vez éramos los dos los que estábamos gimiendo.

Extrañaba esto. Quería más y más de él.

—Hay que detenernos. Tu madre está en la casa y se va a preocupar si no llegas, hermosa.

—Te deseo, Dylan— musité con mi respiración agitada.

—Que difícil es esto. No sabes cómo me enciende escucharte decir eso. No sabes como estoy luchando por dentro ahora mismo.

—No te contengas más. Quiero estar contigo, por favor.

Sentí vergüenza al decirle eso, pero mi cuerpo se sentía caliente luego de esos besos. Es como si hubiera pasado algo de tiempo desde esa vez que lo hicimos. Fue una sensación tan magnífica, que quisiera volverlo a repetir.

—¿No afectará tu trabajo? Ya sabes que necesito que descanses. La última vez llegaste tarde por mi culpa y no quiero causarte problemas.

—No, mañana entro algo tarde. De hecho, cambié de turno por esa misma razón. Quiero estar más tiempo contigo.

—Eso me hace tan feliz. Al menos, llama a tu mamá, no quiero que se preocupe.

—Debe estar dormida. Créeme, ella no va a esperar por mi.

—Te llevaré al Hotel.

—No, quiero que sea aquí.

Dylan se quedó sorprendido y carraspeó.

—Eso no me lo esperaba. ¿Estás segura, cielito? Es tu segunda vez, y no quiero que sea incómodo para ti.

—No puedo esperar más— bajé uno de mis manguillos del uniforme.

Me miró sorprendido y tragó saliva.

—¡Maldición! ¡Quiero comerte ahora! —me besó intensamente.

El teléfono de Dylan sonó, interrumpiendo nuestro beso y no planeaba responder. Era imposible continuar con la insistencia que había que, terminó respondiendo.

Dylan

Llamada telefónica:

—¿Qué sucede? —respondió.

—Disculpe por molestar a estas horas, Sr. Dylan. Es algo muy grave. Su papá sufrió un derrame cerebral.

—¿Qué?

—Lo encontré en su oficina tirado en el suelo, y al ver que no respondía, tuve que llamar una ambulancia.

—Envíame la información del hospital. Voy a viajar para allá hoy mismo.

—Sí, señor—colgó la llamada.

Rachel

—¿Pasó algo malo, cielo?

—Mi padre se fue hace dos días, y resulta que acaba de sufrir un derrame. Perdóname, pero tengo que ir con él —su rostro se llenó de lágrimas, y lo abracé.

—Lo siento mucho, cielito. No te preocupes por mi. Tu papá es primero. Vete con él. Ahora más que nunca te necesita.

—Te juro que voy a volver.

—Si me necesitas no dudes en avisarme. Sé que estaré lejos, pero haré lo que sea, para ayudarlos. Si tengo que viajar, lo haré. Voy a rezar para que todo salga bien. Ya verás que tú papá se va a recuperar, y salir de esta. Tienes que irte ya. Yo buscaré un taxi y me iré a mi casa.

—Te pediría que vinieras conmigo, pero sé que debes quedarte por el trabajo. No quisiera separarme de ti, pero tengo que hacerlo. Te estaré

llamando para avisarte como salen las cosas.

—Date prisa.

—Espera. Yo te llevaré.

Dylan me trajo a la casa y traté de bajarme, pero me aguantó la mano.

—Te voy a echar mucho de menos. Te juro que regresaré por ti, y vamos a cumplir con esos planes que teníamos en mente, ¿De acuerdo?

—Lo sé. Yo también te voy a echar mucho de menos— nos dimos un último beso—. Espero todo salga bien con tu papá. Ten un buen viaje —lo abracé antes de bajarme.

Solo espero que todo salga bien. El Sr. Homer es una buena persona, y es la única familia que tiene Dylan.

Entré a mi casa, y mi madre estaba durmiendo. Me di un baño y me tiré en la cama. No podía conciliar el sueño. Estaba muy preocupada como para dormir.

A la mañana siguiente:

Mi madre se levantó muy temprano y encendió el radio, el volumen estaba tan alto que quedé sentada en la cama. Miré la hora y eran las 6:00 de la mañana. Casi grito de la rabia.

—Mira la hora que es, y tú encendiendo eso.

—Lo siento, no sabía que estaba tan duro.

—Es que si no fueras mi madre, hace rato te hubiera sacado de aquí. ¿Cómo me interrumpes el sueño de esa forma? Ayer no dormí casi nada.

—No fue a propósito, hija.

Suspiré molesta, y me senté en el borde de la cama. Aún Dylan no me ha escrito.

—¿Y tu novio?

—Tuvo que ir a ver a su papá.

—¿Qué sucede?

—Su papá sufrió un derrame y tuvo que viajar. Estoy preocupada porque no he sabido nada de él y de su padre.

—¿Y por qué no le escribes tu?

—No quiero molestarlo. Está pasando una situación difícil y no puede estar pegado al teléfono.

—¿A qué hora entras a trabajar?

—Al mediodía.

—Mañana me voy, hija.

—Lo sé, mamá.

—Casi no hemos pasado tiempo juntas.

—Cuando regrese del trabajo salimos, ¿De acuerdo?

—Esta bien.

Traté de dormir por un rato más, para luego levantarme y darme un buen baño. No dormí casi nada, pero algo era algo.

Me fui al trabajo como de costumbre. El día no fue tan pesado como creía, aunque el sueño me estaba venciendo. Dieron las 3 de la tarde, y me sorprendí con un cliente inesperado.

—¿Sr. Adrien?

—Srta. Rachel, no sabía que estaba trabajando también aquí.

—Un dinero extra.

—Creí que le pagamos bien en el Hotel.

—¿Qué lo trae por aquí?

—Vine a tomarme un café, uno bien cargado, por favor— se veía algo extraño.

Normalmente está amargado o serio, pero su expresión se veía esta vez lucía triste.

Le preparé el café y se lo di.

—Si necesita algo más, déjeme saber.

—Oye, ¿Puedo invitarle a tomarse uno conmigo?

—No puedo hacer eso, estoy en pleno turno. Por si no lo ha notado.

—No tiene que ser tan cortante conmigo. En su hora libre, ¿Puede?

—El café se le va a enfriar si espera por eso.

—Pediré otro. Eso le beneficiaría a usted, y a su trabajo también.

—¿Por qué tanta insistencia? ¿Hay alguna razón?

—Sí, necesito hablar con alguien, ¿y qué mejor que con una persona que me detesta tanto?

—Digamos que me cae mal, detestarlo sería demasiado.

—¿Así es siempre o es solo conmigo?

—Ahora es solo contigo. No estoy en horas de trabajo en el Hotel, así que tengo que aprovecharme —reí, y él hizo lo mismo.

Mientras estaba trabajando, mi teléfono sonó y vi que era Dylan. Respondí sin pensarlo dos veces.

—¿Cómo estás? ¿Cómo está todo?— le pregunté preocupada.

—Perdóname por no haberme comunicado antes, pero el vuelo se retrasó

y llegué muy tarde. No quería interrumpir tu sueño, sabía que tenías que ir a trabajar hoy. Por otro lado, estoy preocupado. Mi papá se veía muy mal, y el médico me dijo que estará en un coma inducido, por ahora. Solo han pasado días de la última vez que lo vi, y se ve tan diferente— escucharlo llorar me partió el alma.

Quería estar ahí para abrazarlo y sintiera mi apoyo. El no poder estarlo, me duele. Sé que mi lugar es ahí con él, y aún así, esta maldita distancia nos separa y no la soporto.

—Se pondrá bien, cielo. Te juro que va a salir de esta. Tu papá es fuerte, al igual que tu. Solo hay que tener fe y orarle a Dios, verás como todo va a mejorar.

—Eso quiero pensar, mi niña. Él es el único familiar que me queda. Yo no puedo perderlo también a él.

—No digas eso. Él se va a recuperar. ¿En qué hospital están?

—En el central. Creo que voy a pensar en llevarlo a otra clínica y que lo evalúen. Este lugar no me gusta para él. Sé que debes estar trabajando, princesa. No voy a seguir interrumpiendo. Más tarde te volveré a llamar, ¿De acuerdo?

—Perdóname por no estar ahí ahora que me necesitas.

—Aunque no lo creas, estás aquí. Te amo, Rachel.

—Y yo a ti mucho más— colgué la llamada, y estallé en llanto.

No podía aguantar esa presión en el pecho. Tengo que ir a dónde está, no quiero dejarlo solo. Dylan me necesita ahora más que nunca.

Sequé mis lágrimas y compré un pasaje por internet, para hoy mismo en la madrugada. Luego seguí trabajando hasta mi hora de descanso. Fui donde Adrien y me senté al lado de él.

—Sé que no debo pedirle esto tan pronto, y lo más probable se moleste conmigo, pero necesito que me dé esta semana libre.

—¿La semana completa?

—Sí, necesito viajar de emergencia y necesito esos días. ¿Cree que puede darme esa semana?

Adrien se quedó en silencio por unos instantes.

—Está bien. Te daré la semana completa. Si hay algo en lo que le pueda ayudar, puede decirme.

—Con eso es suficiente, créame.

—Que tenga un buen viaje entonces.

—La charla deberá ser otro día. Gracias, Sr. Adrien —me levanté de la silla y él desvió la mirada.

—De nada.

Regresé a mi trabajo hasta la hora de salida. Según llegué a mi casa, empaqué mis cosas. Tenía que cumplirle a mi madre, ella se va mañana y no pude compartir con ella como quería.

Al ver que estaba empacando, se acercó.

—¿A dónde vas?

—Voy a ir con Dylan.

—Ya veo, ¿y tu trabajo? ¿Pediste libre ya?

—Sí, mamá.

—Que bueno. Espero todo salga bien.

—Es extraño oírte diciéndome eso.

—Supongo que es porque no me asombra. Sé cómo eres y sabía que en algún momento harías esto.

—¿Lo sabías?

—Pude entender muchas cosas en este viaje. Había juzgado mal a ese hombre y me arrepiento. Le dije muchas cosas crueles ese día que salimos a solas.

—¿Qué hiciste qué?

—Fue un error, pero te juro que cuando tenga la oportunidad de hablar con él, voy a disculparme de nuevo. Estaba algo celosa, tenía miedo de perderte por completo ahora que te enamoraste.

—Te pido que no te olvides de disculparte, mamá. Él no es un hombre malo, al contrario, es el hombre más dulce que pueda existir. Ahora está pasando por una situación difícil, y es por eso que, debo apoyarlo. Deseo estar ahí para él. Sé que no pasamos tiempo juntas, pero prometo que para la próxima que vengas, vamos a tener tiempo para nosotras. ¿De acuerdo?

—Está bien, hija.

—Salgamos a comer algo y luego regresamos.

Salimos a comer a un restaurante y estuvimos hablando por un rato, luego regresamos a la casa. Terminé de recoger todo lo que me hacía falta y me despedí de ella para ir al aeropuerto.

Mientras estaba allá sentada, el teléfono sonó y era Dylan. No sabía si debía responder, pues sé que si lo hago, se va a preocupar de que haya viajado de la nada y dejando el trabajo. Sé que no quiere que me vea

afectada, pero para mí él ahora es primero. Me necesita y no puedo simplemente abandonarlo.

Al caerse la llamada, le envié un mensaje de texto y le dije que lo llamaba más tarde, que estaba hablando con mi jefa. No tengo de otra que mentirle por ahora.

El vuelo me pareció eterno, creí que nunca llegaría. Estaba muy cansada, pero no podía dormir aquí, y tampoco era el momento de hacerlo.

Al llegar, fui directo a buscar un taxi, para que me llevara a un Hotel. Tenía que darme un baño, y obviamente, dejar la maleta. Eran las 4:30 de la mañana. Creo que Dylan debe estar en el hospital. Lo llamaré luego de bañarme.

Necesitaba esa agua caliente recorriendo todo mi cuerpo. Estaba muy agotada y eso me haría despertarme un poco.

Al salir, lo llamé. Quería averiguar si aún estaba en el Hospital.

—¿Cómo está todo, cielo? —le pregunté.

—Todo sigue igual, princesa —su voz se escuchaba ronca, como que debía estar aún llorando.

—¿Estás en el hospital?

—Sí, no sé si pueda despegarme de aquí. Yo sé que no es posible que despierte, pero aún, guardo las esperanzas de que lo haga.

—No las pierdas nunca. Estoy segura que se pondrá bien.

—Gracias por estar al pendiente de todo, linda. ¿Cómo te fue en el trabajo?

—Bien, muchos clientes, pero todo bien.

—Te escuchas cansada. Descansa. Mañana te llamaré, ¿De acuerdo?

—Está bien, cariño. Espero todo salga bien, y avísame cualquier cosa que suceda. Te amo.

—Eso se escucha muy lindo. Daría todo por estar ahí contigo. Te echo mucho de menos.

—Y yo a ti, mi cielo. Tú también descansa, por favor.

—Buenas noches, linda.

—Buenas noches— colgué la llamada y salí de la habitación.

Busqué un taxi y me fui de camino al hospital. Le pregunté a la enfermera donde estaba el Sr. Homer, y me notificaron que se encontraba en el tercer piso. Subí mirando para todos lados y buscando el número de la habitación.

Toqué la puerta suavemente y entré. Dylan estaba sentado en la silla, y al

verme, quedó parado más rápido que ligero.

—Rachel, ¿Qué haces aquí?— se veía sorprendido.

Caminó hacia mí y me abrazó. Su rostro estaba rojo y sus ojos también.

—Lo siento, Dylan. No te molestes, pero no podía dejarte solo en este momento tan difícil.

—Mi cielo, pero ¿y tu trabajo?

—Pedí libre por una semana, no tendré problemas. No tienes que preocuparte por nada, ¿De acuerdo?

—Te extrañaba tanto —escucharlo llorar en mi hombro, me lastimó.

No me gusta verlo o escucharlo así, pero sé que es difícil para él.

—No pensé que podría verte ahora.

—Estoy aquí y me quedaré para apoyarlos, así como te has quedado conmigo todo este tiempo.

—Te amo, muñeca.

—Y yo a ti, cielito— seque sus lágrimas y acaricié su mejilla—. Tu papá se pondrá bien. Es muy fuerte y él quiere ver de nuevo a su hijo. Confía en él.

—Eso es todo lo que quiero creer. Gracias por venir, Rachel. Me tomaste por sorpresa.

—No podía avisarte o te hubieras molestado conmigo, ya te conozco.

—¿Tan gruñón te parezco?

—No, pero cuando te molestas, tienes un carácter fuerte.

—Tú también lo tienes— acarició mi mejilla—. Te ves cansada, cielo. ¿No has dormido?

—Estoy bien, no te preocupes por mí.

—¿Qué no me preocupe? Eres mi mujer y futura esposa, claro que me tengo que preocupar. Vamos a mi casa.

—No, nos vamos a quedar aquí en el hospital.

—No, quiero que vengas conmigo y duermas algo. Te agradezco mucho que estés aquí por nosotros, te juro que estoy muy agradecido y feliz de tenerte aquí conmigo, pero necesito que descanses y te alimentes bien. De igual manera, yo iba a irme a la casa a dormir y regresar en la mañana. Tú no descansas nada durante la noche y trabajas todo el día. Estoy seguro que no estás haciendo tus tres comidas y tampoco estás durmiendo. Necesitas pensar también en ti y en tu salud— se puso serio.

—Lo siento, no quería preocuparte.

—Demuéstralo y ven conmigo.

Se acercó a la camilla y le apretó la mano a su papá. Musitó unas palabras y se acercó a mí.

Yo me acerqué y me despedí de su papá, le desee una pronta recuperación. Se veía tan diferente a como lo vi la última vez. Se veía mucho más delgado y pálido.

—Vámonos, princesa —me agarró la mano y me hizo caminar con él—. Te quedarás en mi casa conmigo.

—¿Sigue siendo la misma donde fui a cuidarte?— le pregunté.

—No, esa casa era la de mi papá. Aún no has conocido la mía, pero ahora lo harás.

—Tengo que buscar mis cosas en el Hotel.

—¿Pensabas quedarte en un Hotel sola?

—No quería molestarte. Sé que tú lugar es con tu papá.

—Y tu lugar es conmigo. Eres mi novia y mi casa es la tuya. ¿Cómo crees que dejaría a mi mujer quedarse en un Hotel, cuando tengo mi propia casa?

—Lo siento. No pensé en eso, solo lo hice.

—Buscarás todo e iremos a mi casa.

—Está bien, Dylan.

Fuimos al Hotel a recoger mis cosas y luego me trajo a su casa. Era una casa muy bonita. No era tan grande como la de el Sr. Homer, pero era perfecta para una persona que vive sola.

Me ayudó con la maleta y subimos a su habitación.

—Siento mucho no darte una vuelta para que conozcas la casa, pero quiero que descanses. Es muy tarde y ya mismo amanece.

—No te preocupes por mí, yo estoy bien.

—No, no lo estás. Me iré a bañar, y si quieres puedes unirme.

—No te preocupes— respondí nerviosa, y él sonrió.

—No quería incomodarte. Siéntete como en tu casa, porque es tuya también. Iré a bañarme. Recuéstate y descansa.

—Gracias, amor.

Acarició mi mejilla y sonrió antes de irse al baño. Me quedé sola en la habitación y busqué en la maleta una muda ropa para dormir. Lo peor es que, la que traje es muy corta. No pensé que me quedaría con Dylan. No podría dormir con esta ropa de salir.

Me quedé esperando a que Dylan saliera, para así entrar al baño. Ya me

había bañado, así que quise asearme un poco y cambiarme la ropa. No encontraba cómo salir ahora.

Abrí la puerta y Dylan estaba acostado en la cama. Se me quedó viendo y me sentí algo nerviosa. Me acosté en la cama y se giró hacia mí.

—Te ves hermosa. Quisiera verte así todos los días. Ya se me quitó el sueño —puso su mano alrededor de mi cintura, y sonrió.

—Dylan...

—¡Sh! Ya sé que debes dormir, linda, es por eso que te ayudaré a conciliar el sueño y a relajarte —se subió sobre mí, y me besó.

Bajó a besar mi cuello y mi cuerpo se estremeció al sentir su delicado beso. Subió a robar mis labios, tan dulce y apasionado como siempre.

Puse mis manos alrededor de su cuello y lo acerqué a mi para corresponder cada beso que me daba. Se sentía tan bien probar sus labios luego de tanto tiempo. El estar así, me recordaba muchas cosas.

Podía sentir su erección y él la frotaba en mi ropa interior. Estaba muy excitado, pero no creo que sea el momento de hacer esto. Él necesita descansar para estar al lado de su papá. Deseo estar con él, pero no quiero que por mi, lo desatienda.

—Tenemos que detenernos, Dylan.

—Lo siento. Me dejé llevar por el deseo que siento y te incomodé.

—No me siento incómoda, es solo que, necesitas tú también descansar. Tendremos más días para hacer esto y más, ¿De acuerdo?

—Tienes razón, hermosa.

—Te amo, Dylan.

Abrió sus ojos de par en par.

—Rayos, ¿Así quieres que duerma ahora?

—¿Dije algo que no debía?

—Es tan excitante escucharte decir eso en este momento. Es la primera vez que lo dices directamente.

No había pensado en eso. Lo dije porque se me escapó. Bueno, en realidad es lo que siento. ¿Por qué ocultarlo?

—¿Podrías decirlo una vez más?

Sonreí al ver que tenía toda su atención en mi.

—Te amo, Dylan.

—Otra vez... —me pidió, y me dio un beso.

—Te amo.

—Y yo a ti no sabes cuánto. Ahora podré dormir tranquilo —se acostó al lado mío y extendió su brazo para que me acostara en él.

Me acomodé en su pecho y escuché su corazón agitado. Es tan lindo escuchar eso. Es el lugar más cómodo para dormir.

—Buenas noches, hermosa.

—Buenas noches.

A pesar de ya ver el sol asomado por la ventana, nos deseamos las buenas noches. Sería noche para nosotros que nos hemos dormido nada. Creo que más cómoda imposible.

No hay nada mejor que estar al lado de la persona que uno ama. Te sientes completa y feliz. Sentir su calor y tener su compañía, es simplemente maravilloso. Quisiera tener más momentos así.

Mientras dormíamos, su teléfono sonó. Dylan se levantó de la cama a responder y me quedé acostada.

Dylan

Llamada telefónica:

—Es su padre, Sr. Dylan.

—¿Qué pasó con mi padre? ¿Despertó? —pregunté nervioso.

—No lo logró.

—¿Eso qué quiere decir?

—Su padre sufrió un paro respiratorio, aún estando en coma.

—Eso no puede ser posible. Debe haber un error. Si estaba en coma, es imposible.

—Ojalá pudiera decirle que es un error, pero no lo es. Traté de hacer todo lo que estuvo en mis manos. Lo siento mucho, Sr. Dylan.

—No, esto no puede estar pasando. Mi papá no puede dejarme.

Rachel

Dylan tiró el teléfono contra el suelo y cayó de rodillas. Al verlo así, me levanté de la cama rápidamente y me arrodillé frente a él. Su rostro se llenó de lágrimas y no entendía qué estaba ocurriendo. No sabía si debía preguntarle.

—¿Qué sucede, cielo?

—Mi papá... —me abrazó y estalló en llanto.

Ahí fue cuando entendí lo que estaba ocurriendo. Me partió el corazón en

mil pedazos. Mi rostro se llenó de lágrimas también, y lo abracé fuertemente. Mi pecho dolía, pero imaginar cómo debía estar el de él, me dolía mucho más de lo que pudiera describir.

—Siento mucho lo que ocurrió, Dylan. No estás solo, me tienes a mí —su llanto me desgarró el alma.

Me duele demasiado verlo llorar. Es difícil perder a un ser querido, pero un padre en especial, debe ser el doble de doloroso. No encontraba qué decirle, porque sé que lo que diga no lo calmará del todo.

A veces es mejor llorar para descargar todo ese dolor que se siente y poder sentir algo de alivio.

Dejé que llorara en mi hombro, estuvimos así por un largo tiempo. Luego retomó su postura y secó sus lágrimas.

—Lo siento.

—¿Por qué te disculpas?

—Por no responder. Sentía un nudo en mi garganta que no me dejaba hablar. Me duele que no pude despedirme de él —más lágrimas bajaban por su mejilla, y más me dolía el pecho.

—Estoy segura que donde quiera que esté, te va a cuidar y estará contigo. Estoy segura que no le gustaría verte triste.

—Lo sé, por eso no puedo llorar más. Voy a ir al hospital. Quédate, por favor. Necesitas descansar.

—Voy acompañarte, Dylan. Somos una pareja, ¿No? Debemos estar juntos en todo momento. No pienso dejarte solo.

Decir esas palabras, lo hizo llorar más y lo abracé fuertemente.

—Te amo demasiado. Eres lo único que me queda, no me dejes solo — me pidió entre lágrimas.

—No te dejaré solo, mi amor— acaricié su cabeza y lo hice mirarme—. Te amo mucho, y estaré aquí siempre. Vamos al hospital, ¿Si?

Lo ayudé a levantar del suelo y fuimos al baño. Sé que era la primera vez que nos bañábamos juntos, pero no quería retenerlo, además de que, quizás, el baño lo relajaría un poco.

Luego de bañarnos, fuimos al hospital. Él fue dentro para hablar con el médico, y tiempo después regresó.

—Tengo que tramitar todo lo de mi padre y anunciar su muerte en la empresa. Ahora tengo que hacerme cargo de ella. No puedo dejar que se venga abajo —su rostro lucía triste, que el pecho me seguía doliendo.

—Yo iré contigo, si me lo permites.

—Claro que sí, linda.

Pasaron 4 días desde lo sucedido y Dylan estaba devastado y con razón. Se ha encargado de todo y sé que tiene mucha presión encima.

El entierro fue ayer, y desde entonces ha estado decaído. Me faltan dos días para irme y no quiero hacerlo. No es el momento de dejarlo solo y tampoco quiero. Se ve deprimido y tengo temor. Sería otro golpe fuerte para él. Mi sueño ha ido cambiando y cogiendo otro rumbo. Mi lugar está al lado de él en este momento. Es un tema que no quisiera hablarlo con él, porque sé que se molestará si le digo eso; además de que será otra carga más. Me sentía entre la espada y la pared, pero es algo que tarde o temprano tenemos que hablar.

Estaba sentada en el sofá, cuando Dylan se sentó al lado mío.

—Hablemos, preciosa— se giró hacia mí y me agarró la mano.

—Sí, hablemos.

—Primero que todo, quiero agradecerte por permanecer al lado mío hasta ahora y no dejarme solo. No sabes lo feliz que me hace tenerte a mi lado. He podido sobrellevar esta carga, gracias a que te tengo conmigo. No esperaba que vinieras, y realmente estoy agradecido por eso. Por otro lado, sé que en dos días te vas.

—Dylan, eso era algo de lo que te quería hablar. No me arrepiento de haber venido y de acompañarte como hasta ahora lo he hecho. Sé que estás pasando por una situación muy difícil y dolorosa, y no quiero ser otra carga para ti. Han pasado tantas cosas en tan solo cuatro días. Tienes muchas responsabilidades y decisiones que tienes que tomar. Tienes que estar a cargo de la empresa y no la puedes dejar. Jamás te pediría que la dejes solo por irte conmigo. Es tu obligación hacerte cargo de ella. Tu padre y la empresa te necesita.

—Él ya no está, y si estuviera, él escogería mi felicidad por encima de la empresa, Rachel. Él solo quería verme con alguien que me quisiera, que me amara, que tuviera una persona que me acompañara en los momentos difíciles, y me apoyara para ser alguien mejor. Cumplió con su objetivo, y por eso se fue en paz.

Me dolió escuchar eso. Tenía mis lágrimas asomadas.

—Es por eso que acabo de decidir lo que voy hacer.

—Yo no me quiero ir, Dylan. Me quiero quedar contigo.

—No, Rachel. No digas tonterías. Tú tienes una meta y un sueño que realizar, no vas a detenerte solo por esto. No voy a ser ese motivo por el cual no pudiste realizarte o cumplir tu sueño. Perdóname, pero eso no es lo que quiero. Sabes que te amo, ¿Cierto? Eres la mujer que me aceptó tal y como soy, sin importar lo de mi condición. Me cuidaste, me has ayudado a sobrellevar esta carga y me has demostrado tu amor en todo el sentido de la palabra, y juro que me va a doler decirte esto, pero creo que lo mejor será darnos un tiempo. Tú regresa a California y cumple con tu sueño, porque sé que lo vas alcanzar. No es justo que por mi culpa, te olvides de lo que más deseabas en la vida. Te has sacrificado mucho por cumplir tu sueño. No dejes que esto te detenga. No dudes que te amo, porque créeme, que lo hago con cada parte de mi ser. Dejarte ir duele, pero la vida se trata de sacrificios, y esto lo tenemos que hacer por tu propio bien. Si amas a una persona solo quieres lo mejor para ella. No dudes que aquí siempre estaré esperándote y amándote con la misma intensidad que ahora, Rachel.

—¿Esa es tu solución? ¡Eres un idiota! —me solté de su agarré, y apreté mis puños—. ¿No se supone que una pareja esté en los buenos y malos momentos juntos? ¿Cómo puedes decirme que me amas, si me estás dejando? ¿No eras tú el que decía que ibas a quedarse a mi lado siempre, sin importar lo que pasara? ¿Tienes una idea de lo que siento en este momento o de lo que me duele escucharte decir eso? ¿Cómo puedes simplemente decidir las cosas por tu cuenta? Si querías deshacerte de mí, al menos, debiste inventar una excusa mejor.

—Eso no es así, Rachel. Escúchame, por favor— lo interrumpí:

—No, ya escuché suficiente de tu estupidez— le grité molesta.

Él se quedó sorprendido y con una lágrima asomada. En otras circunstancias, jamás le hubiera hablado así, pero me rompió el corazón escucharlo decir eso.

—Dices que me amas, y a la primera dificultad que tenemos, ya estás queriendo dejarme. La vida se trata de sacrificios, pero ya he hecho suficientes como para aceptar uno más. Si tú no me amas lo suficiente, está bien, pero al menos no me hieras de esa forma. Es cierto que tenía ese sueño, no tenía a nada más a que aferrarme. He tenido que hacer muchísimos sacrificios para poder llegar hasta aquí, pero todo comenzó a cambiar cuando regresaste. Si dejas a un lado ese sueño, no es sólo por ti, es porque yo lo decido. Jamás he dejado que nadie decida las cosas por mi cuenta. El hecho

de que ahora estemos pasando por esto, no significa que me rinda a ese sueño. Tengo muchos años más para poder cumplirlo, pero en este momento, mi prioridad, lo más que me importa y tiene valor para mí, eres tú. Comprendo que estés pasando una situación difícil, que te sientas devastado, herido, solo, pero no te da el derecho de decidir por tu cuenta esto. Si he permanecido aquí, es porque me importas y quiero apoyarte, porque ahora eres todo lo que tengo y yo soy todo lo que tienes. Ambos nos necesitamos, así que me rehúso a alejarme de ti. Si me quieres sacar de tu vida porque no me amas, aceptaré marcharme, pero mientras me sigas amando, aquí me voy a quedar.

—Perdóname, por favor. Yo no quise lastimarte. Te juro que lo menos que quiero es eso. Yo solo no quiero ser la causa por la cual tengas que renunciar a tu sueño, Rachel.

—No lo eres. Yo ya decidí lo que quiero, y espero te quede claro, Dylan. No voy a dejarte. Lucharemos juntos y saldremos adelante, ¿De acuerdo?

—Sí, mi cielo. Te juro que no volveré a decir eso nunca más. Lo menos que quería era decir algo que te hiciera sentir mal, solo quiero lo mejor para ti. Te amo demasiado, y saber que acabo de hacerte daño por lo que dije yo...

—Ya pasó. Hagamos de cuenta que esta conversación no la tuvimos. Ve a descansar. No has estado durmiendo bien últimamente. Haré unas llamadas y luego te acompaño, si quieres.

Dylan se abalanzó sobre mí y me abrazó.

—¿Qué haces, Dylan?

—No quiero dormir. Quiero hacerte mía ahora.

—No creo que sea el momento, Dylan.

—Yo sí lo creo. Quiero demostrarte cuánto te amo y cuánto te necesito — me besó y me dejó llevar por lo que hacía.

Hace mucho no estamos juntos, y no puedo negar que me hacía falta.

Metió sus manos por debajo del traje y quitó mi ropa interior. Se puso de rodillas en el suelo y me jaló por ambos muslos hacia él. Se notaba deseoso y ver su expresión así, me excitó mucho.

Se bajó el cierre de su pantalón y pude ver su erección. Estaba esperando esto, tanto, como yo.

Besó mis muslos hasta llegar a mi vagina, y la lamió por unos instantes, para luego poner su pene en mi entrada.

—Dylan, ¿No vas a usar...?— no terminé de decirlo, cuando me penetró.

Solté un gemido al sentirlo tan de repente dentro de mi. Se sentía tan diferente sin preservativo. Era la primera vez que lo hacíamos así. Podía sentirlo a la perfección. No podía decir una sola palabra, se sentía tan bien, que no podía ni siquiera pensar claramente.

Él estaba jadeante, y esa mirada tan penetrante y dulce, me estaba haciendo perder el control. Su mirada es una de mis debilidades.

Acarició mis senos por encima de la ropa y continuó penetrándome. Me hacía el amor de una forma que, nunca antes lo había hecho. Sus estocadas nunca habían sido tan bruscas. Era como si no quisiera salir de mi. Es tan dulce, y a la vez intenso. Mi cuerpo no dejaba de temblar. Se mantuvo así por unos minutos.

Me agarró ambas manos y las jaló hacía él, para así hacerlo más rápido. Su respiración estaba agitada y su rostro sudoroso. Estábamos en un profundo calor.

—Perdóname por esto— rechinó los dientes y se corrió dentro de mi.

Al sentir su calor, me estremecí. Permaneció dentro de mí por unos instantes, y luego salió. Pude percibir la humedad que emergió de mi vagina y me levanté rápidamente del sofá. Se sentía algo raro, pero a la vez, excitante. No tardó mucho en que mi entrepierna se llenara de él.

—Perdóname, princesa. Sé que no debía hacerlo, pero no pude evitarlo.

Sonreí al verlo tan preocupado.

—Es muy tarde para arrepentirte, ¿No crees?

—¿No estás molesta?

—No, no lo estoy. ¿Debería?

Dylan sonrió.

—No, ¿Podemos continuar en el cuarto?

Me sorprendió su pregunta.

—Sí, podemos.

—Cielo, lo que te dije fue en serio. Te amo, y te necesito. No te quiero perder nunca, te juro que no quiero hacerlo. Perdóname por toda esa tontería que dije. No lo volveré hacer nunca, pero quédate conmigo siempre, ¿Si? — lucía algo afligido, y se acercó.

—Sí, me quedaré contigo siempre— sonreí, y su triste expresión cambió.

—Me haré cargo por lo que acabo de hacer.

—Mas te vale— sonreí, y él rio.

Cinco meses después:

Había renunciado a mi trabajo por completo. No le agradó a Adrien, pero aún así, me envió una carta de recomendación hecha por él mismo, y me depositó el dinero que había trabajado. Quise empezar de cero, pero esta vez al lado de Dylan. He estado viviendo con él desde entonces. La situación se ha calmado un poco, y es algo que me tranquiliza.

Está ocupado muchas veces con el manejo de la empresa de su padre, y yo encontré un trabajo de mucama en un Hotel. Aunque renuncié a mi sueño, no me arrepiento. De alguna manera me siento menos cargada, además de que en el nuevo trabajo me siento muy cómoda.

Por otro lado, nuestra boda será mañana. Mi madre vino y se quedará a vivir en un apartamento cerca de aquí. Le tomó por sorpresa nuestra boda, pero aun así, lo aceptó sin ningún problema. De alguna manera, haber conocido a Dylan, la hizo cambiar en muchas cosas.

Salimos los tres a cenar y estábamos conversando, cuando de pronto mi madre mencionó el tema.

—Quiero disculparme por todo lo malo que ocurrió entre nosotros. En especial, por haberlo juzgado mal, Sr. Dylan.

—No tiene que preocuparse por lo que pasó en el pasado, Señora. Sé que no lo hizo con ninguna mala intención. Como madre quiere lo mejor para su hija y eso lo comprendo. Quiero que tenga claro que amo mucho a su hija, y sería incapaz de hacerla sufrir. En esta oportunidad, quería también agradecerle por muchas cosas, entre ellas el permitirme estar al lado de su hija. Tiene una hija maravillosa en todos los aspectos, y es algo de lo que me siento muy afortunado. Cuando la conocí me pareció una mujer fantástica, única y especial. Es claro que no la había visto, pero todo lo que conocí de ella, ese lado amable, esa forma de expresarse, su paciencia, humildad y su dedicación, me atrajo mucho. Podía percibir ese amor y pasión por lo que hacía. Todo lo hace de la misma forma, y es algo que amé de ella desde el primer día. Es una mujer luchadora, trabajadora, apasionada, dulce, tiene muchas cualidades que si las menciono una a una, estaríamos aquí todo el día. Admiro a su hija, pero también la admiro a usted; gracias por haberla educado y criado de la forma en que lo hizo.

—Es un orgullo para una madre escuchar unas palabras tan bonitas sobre su hija. Estoy feliz por ambos. Están por dar un gran paso en su relación.

Espero que todo les salga bien. Les deseo toda la felicidad del mundo. Me consta que estará en buenas manos. Al principio, la idea de verla con alguien no me agradaba, pero sé que los hijos tienen que levantar sus alas y coger vuelo. Como madre estoy orgullosa de ella. Ha logrado mucho en la vida, y me consta la gran persona que es, y no lo digo solo por ser su mamá; en realidad, todo lo que es, no me lo debe a mi, ella misma lo ha aprendido y es algo que me hace sentir orgullosa. Espero algún día tener nietos.

—Mamá, no digas esas cosas.

—Es normal en una pareja, hija. ¿No lo han pensando?

—¿No estamos aún casados, y ya estas pensando en nietos? Deberás esperar, porque no es el momento, ¿Cierto, Dylan?

—Si fuera por mi ya hubiéramos tenido uno— sonrió, y desvió la mirada.

No esperé que dijera algo como eso. Me sentí avergonzada al escucharlo. Pensé que no estaría pensando en un bebé. No creo que sea el momento. Él tiene su trabajo y yo el mío, aparte de que aún estamos jóvenes y no llevábamos mucho tiempo saliendo. Quisiera esperar un poco más. Un bebé es mucha responsabilidad y no creo estar preparada para eso en este momento.

Al día siguiente:

Hoy es nuestra boda y he estado muy ansiosa. Mi madre llegó temprano a la casa para ayudarme, la encargada de mi maquillaje había llegado también y comenzó a maquillarme. Dylan se había ido desde temprano para que pudiera hacer todo con calma. Él estaba con un empleado de la empresa, que sería nuestro padrino, y su esposa la madrina de la boda. No teníamos a nadie más. Le había informado a mi amiga para ver si podía venir, pero no podrá. Su trabajo es muy fuerte y no puede faltar tampoco. Me envió un hermoso mensaje deseándonos a ambos lo mejor. Sé que me había ido sin decirle, pero ella comprendió todo.

Por otro lado, Dylan y yo quedamos en no hacer una fiesta ni nada por el estilo. Seríamos muy pocos, además de que tenemos que viajar para nuestra luna de miel, y serán unas horas. No ha querido contarme nada, dice que es una sorpresa y no quería presionarlo a que me contara.

—Te ves hermosa, hija—dijo mi madre abrazándome.

—Gracias, mamá.

—No pensé que estaría presenciando esto. Les deseo todo lo mejor del

mundo, sé lo merecen ambos. Te amo mucho, hija—una lágrima estaba asomada, pero se secó rápidamente.

—Gracias por tus deseos. Sé que nos irá bien.

Al terminar, nos dirigimos a la iglesia y ahí fue donde mis nervios se descontrolaron. Mis manos estaban temblorosas y mi corazón agitado.

Caminé de la mano con mi madre para entrar a la iglesia, no quería darle mas vueltas al asunto o me pondría peor. Al ver a Dylan en el altar y ver su mirada fija en mi, me puse más nerviosa; aun así, no pude dejar de mirarlo. Se veía mas atractivo y bello que nunca. Su dulce sonrisa hizo mi corazón agitarse aún más.

No podía creer que estaba aquí en el altar, para casarme con la persona que más amo. Es como un sueño hecho realidad.

Extendió su mano para ayudarme a subir el escalón al altar.

—Eres la mujer mas hermosa que pueda existir sobre la tierra, Rachel. Te ves sumamente bella. —una lágrima bajó por su mejilla, y se limpió—. Lo siento, yo estoy tan feliz que no pude contenerme. No puedo creer que te este viendo así en este momento. Tanto tiempo deseando y rogándole a Dios por verte, y ahora que puedo hacerlo, estoy agradecido con la vida y con Dios por haberme permitido recuperar mi vista y tenerte conmigo.

Es como si incluso mi corazón se hubiera detenido por un momento. Sus palabras me hicieron sentir una punzada en el pecho, pero fue de la felicidad.

—Yo estoy también agradecida con la vida de permitirme estar a tu lado. Por permitirme conocerte y volvernos a reencontrar; agradecida de que no hayas perdido las esperanzas y de que hayas recuperado tu visión. Eres la persona más maravillosa que pueda existir. Soy tan feliz de tenerte a mi lado, Dylan.

Dylan tapó parte de su cara, pero pude apreciar como su rostro se humedeció con sus lágrimas.

—Lo siento, no quería causarte más lágrimas. Todo esta bien, cielo.

—Perdóname por dañar el día así.

—No lo estas dañando, Dylan— acaricié su mejilla, y sonreí.

Tenía ese nudo en mi garganta, pero luchaba con todas mis fuerzas para no llorar. Sé que si lo hago, él no podrá contener las suyas.

Lo abracé y acaricié su cabeza.

—Te amo, cielito. Casémonos, antes de que te arrepientas— quise ponerle un poco de humor a la situación, para que él lograra calmarse.

Dylan sonrió y secó su rostro.

—Es cierto. No quiero que vayas a irte por ver al llorón que escogiste como esposo.

—Es muy lindo ver a un hombre llorar, y más si es de felicidad, pero ahora quiero ver una hermosa sonrisa. ¿Puedes?

Dylan sonrió y sonreí cálidamente.

Escuchamos con atención las palabras del padre y nos quedamos agarrados de la mano.

Llegó el momento de los votos y me giré hacia él. Sujetó mis dos manos y sonrió. Tenía que hacerlo primero y me puse algo nerviosa.

—Prometo amarte, honrarte y apreciarte siempre. Prometo permanecer junto a ti en lo bueno y en lo malo. Prometo ser una esposa fiel y amante. Prometo ser comprensiva en la enfermedad y la tristeza. Prometo entregarte mi alma, ser tu compañera y tu mejor amiga. Y prometo amarte con toda mi alma y mi corazón por toda la eternidad —me entregaron el anillo y lo coloqué en su dedo.

Dylan continuaba sonriendo y me quedé en espera de que dijera sus votos.

—Hoy, te prometo que reiré contigo en los momentos de felicidad, y te reconfortaré en los momentos de dolor. Compartiré tus sueños y te alentaré a que los alcances, estando siempre a tu lado en cada paso del camino. Te escucharé con compasión, atención y comprensión, y te hablaré con honestidad y sinceridad siempre. Juntos construiremos y compartiremos un hogar, que compartiremos con todos aquellos a los que queremos. Seré tu esposo, tu amigo y compañero, desde hoy y hasta el final de nuestros días— le entregaron el anillo y lo colocó en mi dedo.

El anillo tenía la forma de un corazón, y el diamante era en color purpura. Se veía muy hermoso. Jamás había visto uno igual.

—Si alguien se opone o tiene algo que decir para cancelar esta unión, que hable ahora o calle para siempre— hubo un silencio absoluto y ambos sonreímos—. Yo los declaro marido y mujer, puede besar a la novia.

Llevó su mano a mi cintura y con la otra, acarició mi mejilla.

—Te amo, Rachel.

—Te amo, Dylan.

Acaricié su mejilla y se acercó para besarme. Un tierno beso, que terminó en una cálida y tierna sonrisa. Ahora me sentía completa.

Mi madre y los padrinos se acercaron para felicitarnos. Mi madre estaba secando sus lagrimas.

—Felicidades a ambos. Se ven tan bien juntos. Les deseo lo mejor. Espero que tengan un buen viaje.

—Gracias, mamá.

—Gracias, Señora. Su hija estará en buenas manos.

—Que todo les salga bien.

Mi madre se veía feliz, pero a la misma vez, afligida.

—Estaremos bien, mamá. Regresaremos pronto.

—Sí, pronto— sonrió, y desvió la mirada.

Luego de despedirnos de los invitados, que eran muy pocos, nos dirigimos al auto. Me despedí por ultima vez de mi madre con un beso en la mejilla y Dylan me ayudó a subir.

—¡Por fin!— soltó riendo—. No veía la hora de que fueras oficialmente mi esposa— comentó riendo.

—Yo tampoco veía la hora.

—¿Estabas ansiosa?

—Sí, lo estaba y mucho.

—Yo también. Pensé que me dejarías esperando en el altar— sonrió.

—Jamás haría algo como eso.

—Lo sé, es por eso que me causa algo de risa. No sé como pude pensar eso; supongo que era el temor y la ansiedad que sentía. Tenía miedo de que esto fuera un sueño y despertara en cualquier momento.

—No lo es, cielo.

—Te ves hermosa— llevó su mano a mi pelo, y sonrió.

—Hemos llegado, Sr. Dylan—le avisó el chófer.

Habíamos llegado a la pista del aeropuerto.

—¿No se supone que nos dejen al frente del aeropuerto? —le pregunté confundida.

Me ayudó a bajarme del auto y señaló al avión que estaba en la pista.

—Es un Jet privado. ¿Creíste que te llevaría en uno de esos aviones incómodos? Este es el Jet que usábamos mi padre y yo para viajar. Viajamos muchas veces para distintos estados, en busca de un buen médico que me atendiera, hasta que por fin lo conseguimos.

Me ayudó a subir al Jet y quedé perpleja al ver lo distinto que se ve a un avión comercial. Parece más una casa, que un Jet. Las maletas las colocaron

al frente, y él y yo caminamos a un sofá cama que había en el fondo.

—Deberías descansar, corazón. El viaje serán unas horas.

—¿Y a dónde iremos?

—Es una sorpresa —me hizo un guiño.

Luego de despegar, las azafatas se acercaron a nosotros.

—¿Quieres algo, amor? —preguntó Dylan.

—No, estoy bien así. Gracias.

—Vengan luego.

—Sí, señor. Permiso —se fueron, y nos dejaron a solas.

Dylan caminó al frente con las azafatas y regresó con un regalo.

—Escogí este traje para que estés cómoda, sé que estar con el traje de novia debe ser incomodo para ti. Te ves muy hermosa en el, y quisiera que te quedaras así, pero necesito que te cambies. Cuando lleguemos a nuestro destino, iremos a cenar.

—Iré a cambiarme.

—Te ayudaré.

—No te preocupes, amorcito—sonreí, y caminé al baño.

Me cambié el traje, y al salir, lo vi cerca de la ventanilla. Estaba observando la vista. La claridad del sol alumbraba su rostro. Tenía los ojos cerrados, pero estaba sonriendo.

—Esto es lo más cerca que podré estar de mi padre.

Al escuchar su comentario, caminé hacia él y lo abracé de espalda.

—Donde quiera que este, estoy segura que debe estar feliz y orgulloso de ti.

—Lo sé. Debe estar feliz de saber que me casé con la mujer de mis sueños. En este momento, estaría riendo y tomando una copa del Whisky que siempre acostumbraba a tomar cuando estaba feliz— se giró, y al verme sonrió—. Él cumplió su sueño y yo también el mío—entrelazó su mano en mi pelo, y me besó.

Todo el viaje lo pasamos recostados y abrazados.

Al llegar, nos estaba esperando un auto, así que subimos. Guardaron las maletas en el baúl y el chófer puso el auto en marcha.

—No sabía que vendríamos a California.

—Sé que te gusta este lugar, así que quise traerte.

—Piensas siempre en todo.

—Por supuesto.

El chofer se detuvo frente al Hotel **Beverly Wilshire**. Hace tiempo no venía. Se veía todo muy calmado. No había mucha gente afuera como la primera vez que vine. Dylan me ayudó a bajar del auto y miré los alrededores.

Caminé con Dylan a la entrada, y al entrar, los empleados se reunieron frente nosotros.

—Bienvenidos, Sr. Dylan y Sra. Rachel.

Me sentía confundida con lo que estaba sucediendo.

—Gracias. ¿Despejaron el área como les ordené? —preguntó Dylan.

—Sí, Sr. Dylan.

—Bien. Quería presentarles personalmente a mi esposa, y a partir de hoy será su nueva supervisora. Deberán seguir todas sus instrucciones al pie de la letra—bajaron la cabeza, y sonrieron.

—Sí, Señor.

Yo no salía de la sorpresa, más bien era confusión.

—Pueden seguir trabajando. Gracias por su atención.

—Disfruten de su estadía, Sr. Dylan y Sra. Rachel.

—¿Puedes explicarme que esta sucediendo? No comprendo nada— le dije a Dylan.

—Desde hoy en adelante, el **Beverly Wilshire** es tuyo, mi reina.

—¿Cómo que mío?

—Soy el nuevo propietario, y tú eres mi esposa, por lo tanto es nuestro.

—¿Qué fue lo que hiciste, cielo?

—Cumplir tu sueño, amorcito. ¿Este no era el lugar por el que tanto te mataste trabajando? Has hecho muchos sacrificios y pasado por mucho para poder llegar hasta aquí. La idea de que hayas renunciando a tu sueño por lo nuestro, no era algo que me haya agrado del todo; así que al enterarme de que el propietario lo iba a poner en venta, quise ofrecerle un buen trato, y no dudó en hacer el cambio. Digamos que, fue una buena inversión. Estuve ocupado todo ese tiempo en los trámites.

—Pero ¿y la empresa de tu padre?

—Nombré como propietario a su socio y amigo de confianza. La empresa sin duda estará en buenas manos, de eso no me cabe duda. Mi padre estaría orgulloso y feliz de saber que lo que había deseado, al fin se le cumplió. Él quería que fuéramos felices los dos, y sé que me hubiera apoyado en cualquier decisión que hubiera tomado. Tú mereces esto y más. Te has

esforzado toda tu vida para alcanzar este sueño, y no es justo que lo abandonarás por mi. Puedes estar tranquila, hablé con tu mamá sobre esto, al igual que con tu antiguo jefe. Nos mudaremos a este lugar y empezaremos de cero los dos.

Mis ojos se llenaron de lágrimas y Dylan me abrazó.

—Tranquila, preciosa. ¿Estás feliz?

—Siempre piensas en mi por encima de todo.

—Por supuesto. Eres mi esposa, ¿Cómo no lo haría? Tu pensaste en mi y te olvidaste de todo lo demás. Renunciaste a lo que tanto querías, solo por estar a mi lado. Esto es nada, comparado a todo lo que has hecho por mi. No sabes lo afortunado que me siento con tener a una esposa tan maravillosa como tú a mi lado. Eres una buena esposa, amiga, amante, eres todo lo que cualquier persona desearía tener, y yo lo tengo todo en una. No sabes lo feliz que me haces.

—Gracias, Dylan. Yo me siento más afortunada de tenerte. Eres el mejor esposo del mundo. Gracias por ser como eres.

—No nos pongamos tan sentimentales. Hemos estado llorando todo el día, y se supone que estemos felices. Vamos a cenar, que aún la noche es larga—me hizo un guiño, y sonrió.

Las maletas las llevaron a nuestro cuarto. Dylan y yo dimos una vuelta por el Hotel y luego entramos al área del restaurante. Era gigante ese lugar y no había nadie más, solo el mesero.

Al sentarnos, se acercó y ordenamos. Luego nos quedamos hablando por un rato en la mesa y cenamos juntos. Hicimos un brindis entre los dos y el ambiente se iba calentando un poco.

Decidimos subir a nuestra habitación. Jamás había visto una habitación igual. La primera vez que me quedé con él en su habitación, no era igual a esta. Sin duda, esta era mucho más grande y cómoda. En la cama y en el suelo habían pétalos rojos, y en la pared había un corazón con nuestros nombres. El ambiente se volvió mucho más relajante y excitante.

Dylan me abrazó de espalda y besó mi hombro.

—Debemos bañarnos, cielo— le dije.

—Ya lo tenía pensado.

Fuimos al baño y nos bañamos juntos, luego nos quedamos en el jacuzzi por un tiempo, tratando de relajarnos después de ese día tan fuerte que habíamos tenido.

Al cabo del rato, decidimos salirnos, él se fue a la habitación y yo me quedé en el baño. Le puse seguro a la puerta y busqué la cartera que había metido tiempo antes de que entrara conmigo y me puse la lencería que había escogido para esta noche. Quería sorprenderlo.

Me puse algo de maquillaje y solté mi cabello. Luego salí a la habitación y cuando me vio se me quedó mirando de arriba abajo.

—No esperaba este golpe— tragó saliva y se acercó —. Te ves sumamente deseable y sexy. Es una lastima que esta ropita no durará mucho puesta— bajó el manguillo y besó mi hombro—. Quería atacarte desde esta mañana, pero había tenido que controlarme. Ahora no tengo que hacerlo, ¿Cierto? —me sujetó por la cintura y me llevó a la cama.

—Dylan...

Se subió sobre mi y me besó. Se veía distinto. Podía notar sus ganas en cada beso que me daba. La humedad en sus besos, era algo que me hacía sentir caliente.

Se detuvo y me miró, bajando su mirada hasta llegar a la lencería.

—Eres hermosa, Rachel.

Acercó su boca a mi cuello y ese escalofrió recorrió por todo mi cuerpo. Esa sensación de sus suaves labios y su húmeda lengua recorriendo mi cuello hasta mi oreja, provocaba que ese calor se apoderara de cada parte de mi.

Mordió el lóbulo de mi oreja y soltó una suave risita traviesa. Sabe como provocarme.

Su mano fue descendiendo hasta mi entrepierna y fue acomodándola entre mi ropa interior. Al sentir sus dedos rozando suavemente entre mis labios, apreté su brazo.

—¿Has estado conteniéndote como yo o esos besos te pusieron así?

—Ambas. Quiero sentirte, Dylan.

—Maldición, ¿Cómo dices eso ahora? ¿Sabes lo que estoy luchando para no dañar el momento?

—¿Dañarlo? No es la primera vez que hacemos esto; además, no estarías dañándolo, solo haciéndolo más interesante. Hemos estado soportando este calor todo el día y no sabes como muero por saltar este paso y poder sentirte adecuadamente.

—Tu honestidad en este momento empeora el asunto. ¿No se supone que en la luna de miel se haga el amor, preciosa?

—Bueno, la noche es joven y podemos hacerlo una y otra vez. ¿No es eso

lo que siempre hacemos?

—Te has vuelto una perversa y eso me gusta, Rachel. No pensé que te escucharía diciendo eso, y esa forma de convencer tuya es única.

—O más bien piensas como yo, pero querías hacerte el difícil. Ya te conozco, mi amor.

—Tienes la culpa por provocarme de esa manera.

Lo empujé a un lado y me subí sobre él.

—Cambiemos las cosas ahora— le dije riendo.

—¿No vamos a protegernos? —arqueó una ceja, y sonrió.

—Es cierto, pero hoy no quiero usar protección.

—¿Y ese cambio tan repentino, cielo?

—Nos estamos protegiendo demás. Por otro lado, por una segunda vez que lo hagamos sin nada, no creo que pase algo.

—¿Algún día quisieras tener un hijo conmigo?

—Mas adelante. Aún somos jóvenes y tenemos tiempo demás.

—Tienes toda la razón. Al menos, debes prometerme que mínimo tendremos dos.

—¿No has tenido uno, y ya estás pensando en dos?

—Contigo quiero todo, ¿Por qué no? —sonrió, y reí.

—Esta bien, tendremos la parejita más adelante.

Quitó ambos manguillos dejando mis senos visibles y movió a un lado mi ropa interior. Estaba que no podía más. Quizá, si me he convertido en una perversa, pero es su culpa. Siempre me ataca directamente en mis debilidades y no puedo soportarlo.

Forzó su entrada dentro de mi y me estremecí. Mis caderas se movían solas, no podía evitarlo. Dylan apretó ambos senos y sonrió. Ver su expresión cuando siente placer, es demasiado. Ver esa mirada penetrante en mi, me descontrola. Esos ojos que desde la primera vez que los vi, me hechizaron; se han convertido en otra de mis debilidades.

Me acerqué a su boca para besar esos dulces y suaves labios, mientras continuaba moviéndome con mucha intensidad.

Sus manos descendieron a mis caderas, para así controlar mis movimientos. Estuvimos así por unos instantes, hasta que quiso subirse sobre mi. Alzó mi pierna y la llevó a su hombro; y al penetrarme tan de repente, solté un gemido. Podía sentir cada movimiento brusco y profundo que hacía. Sus gemidos eran incontrolables.

Apretaba fuertemente mi muslo y podía notar cuantas ganas sentía de llegar a lo más profundo de mi. Mis piernas estaban temblorosas por lo bien que se sentía. Esa sensación de humedad se podía percibir en cada estocada que daba.

Bajó mi pierna y se acomodó para continuar penetrándome. Entrelazó sus dos manos a las mías y se acercó para besarme. Mordía mis labios desesperadamente, y sus manos se aferraban más a las mías. Sus besos eran tan intensos que, no podía dejar de gemir.

Sus labios descendieron hasta mi cuello y lo besó, antes de continuar bajando hasta mis senos. Al sentir su boca en mis pezones, ese escalofrió y corriente se intensificó. Poder apreciar con el deseo con el que lo hacía, más cruzar mirada con él, fue el causante de perder el control de mi. Había estado aguantando por mucho tiempo y el deseo era tanto que, alcancé el orgasmo. Jamás había terminado así de rápido, y menos sin el calentamiento.

Mis piernas temblaban y Dylan no se detenía. Ese hormigueo me tenía al borde de la locura. No podía decir una sola palabra, mis gemidos lo impedían. Dylan sonrió antes de robar nuevamente mis labios. Tuvo que haberse dado cuenta, pues era imposible ocultarlo. Esos sonidos de humedad, hacía mas notable mi excitación.

Aceleró sus movimientos y apretó más fuerte mis manos, fue cuando supe que estaba a su límite.

—Te amo, Rachel.

Oír esa palabra en ese preciso momento, es la mayor de las emociones que puede existir. Pude percibir ese calor dentro de mi, y me provocó un leve temblor. Era costumbre hacerlo siempre con protección, pero sin ella, se siente demasiado bien.

—Lo siento, sé que debía sacarlo antes, pero se me hizo imposible.

—No importa. A mi también me gustó.

—¿Te sientes bien, bonita?

—Por supuesto, cielo.

—Eso es lo importante—se recostó a mi lado y me abrazó—. Me siento tan feliz en este momento que, creo no poder ser más feliz.

—Claro que lo serás, de eso me encargaré yo.

—Si buscabas enamorarme más de lo que ya me tienes, déjame notificarte que, lo has logrado.

—¿Me puedes amar más de lo que ya me amas?

—Sí, cada momento que paso a tu lado, cada vez que me miras, que sonrías, que respiras, me hace amarte más. Me hace desear con todas mis fuerzas, que nunca te separes de mi.

—Jamás lo haría, cielo.

—Lo sé, pero por si acaso— sonrió dulcemente.

—Te amo, Dylan.

—Te amo, Rachel— acarició mi mejilla, y me besó.

Dylan

No deja de sorprenderme lo increíble qué ha sido todo. Escuchaba a personas hablando sobre el amor a primera vista y recuerdo pensar que debido a mi condición, nunca iba a experimentar lo que era el amor; en retrospectiva debo decir que estaba muy equivocado. Cuando ella llegó a mi vida, comencé a experimentar toda clase de felicidades, al principio no hacía la conexión de que me estaba enamorando de ella, y cuando me convencí a mí mismo de que sí, de que realmente estaba enamorado de Rachel; comencé a intentar resignarme, pues no quería que abandonara sus sueños por un pobre ciego. Pensaba que la vida me jugaba una broma cruel al no poder recuperar mi visión, pero no podía haber estado más equivocado, pues si no hubiera sido por eso, ella no hubiera llegado a mi vida. Rachel no sabe cuánto me fascina el sonido de su voz, y que siempre he vivido enamorado de la melodía de su risa; pero nada de eso reta, el poder mirar su dulce rostro. Ningún otro sentido de mi ser podría experimentar el tesoro de su desnudez, ni la manera en que su mirada y la mía se encuentran en ese sublime momento de hacerla mía. Creo que el haber sido ciego fue lo mejor que me pudo haber sucedido; y si perdiera mi vista nuevamente el día de mañana; viviré el resto de mi vida feliz, sabiendo que lo último que vi fue su rostro angelical.

Porque sin necesidad de verla, me enamoré de ella. . .

Epilogo:

El amor llega cuando menos lo esperas; y lo que antes creía que sería una simple atracción física, pude darme cuenta que era más que eso; era algo que iba más allá de la apariencia.

Un amor y un lazo inquebrantable, se ha ido formando entre los dos; un amor que crece con el pasar de los años, y nos hace ver la vida de una manera maravillosa.

A pesar de no ser una relación perfecta, el amor y el respeto nunca ha faltado. Hemos tenido nuestras altas y bajas, pero siempre luchamos por defender nuestro amor. Nos entendemos, nos complementamos, y nos amamos con la misma intensidad de antes.

Tres años luego de casarnos, tuvimos una hermosa hija, muy inteligente, estudiosa, y dulce. Adoración con su padre, y con su abuela. Ninguno quiere cuentas con ella. A veces se pelean el uno con el otro, con tal de ayudarla a hacer sus tareas, o con brindarle lo que necesite.

Nuestra familia promete ir creciendo mucho más, ya que en este momento estoy esperando un segundo bebé. Dylan ha sido un hombre y padre ejemplar; dedicado a nosotras, cariñoso, respetuoso, responsable, dulce; tiene tantas cualidades y defectos, que me hacen amarlo cada día que pasa más. Todo lo que conozco de él, sea bueno o malo, lo hace ver increíblemente perfecto ante mis ojos.

Mi trabajo, ese sueño por el que tantos años luché, también ha sido una de tantas bendiciones que he tenido en la vida. Estuvimos un año dedicándonos solo al Hotel y a progresar, cuando decidimos darnos una oportunidad como pareja, de tener una familia juntos. El Hotel nos consumía mucho tiempo, y durante ese periodo, fue cuando pudimos tomar esa decisión tan importante en nuestras vidas, de la cual no me arrepiento.

Mi madre ha arreglado sus diferencias con Dylan, ahora son como uña y mugre. Conoció a un hombre especial, pero aún no ha estado seguro de si darle una oportunidad. Ha querido ser primero abuela, antes que mujer. A

pesar de tratar de darle un empujoncito, no ha servido de mucho. Es adulta y es mi mamá, y por más que quiera, no puedo obligarla a que le dé una oportunidad, pero sé que tarde o temprano, aceptará a ese hombre en su vida y podrán salir adelante.

De Adrien no supe nada; desde que dejé el trabajo en su Hotel, perdí comunicación por completo y fue lo mejor.

Por otro parte, de mi amiga Susi, hablamos y nos encontramos algunos meses. Encontró un mejor trabajo y una pareja que la trata muy bien. Al igual que yo, está embarazada, pero será su primer bebé. A ambas la vida nos ha bendecido con dos hombres maravillosos y especiales.

Me saqué la lotería al haber conocido a mi esposo. No me arrepiento de haber tomado la decisión de casarme con él. Día tras día, agradezco a Dios de haberme permitido conocerlo. Sin importar que al conocerlo, él sufría de su condición, y que al igual que yo, tenía sus prioridades y sus situaciones; el amor fue mucho más fuerte que la distancia y el tiempo.

Los sacrificios que hicimos por la felicidad de ambos, no fueron en vano, y en nosotros queda esa satisfacción de haber luchado por lo nuestro; y de haber sobrepasado todos esos obstáculos y pruebas que la vida nos puso en el camino.